



# LA CAUSALIDAD DEL MOTOR INMÓVIL EN ARISTÓTELES. LA PROPUESTA DE ENRICO BERTI

*Poul Michell Izaguirre Villanueva\**  
*Pontificia Universidad Gregoriana*  
poulmichellizaguirrevillanueva@gmail.com

**Resumen:** El objetivo del presente artículo es conocer y profundizar en la hipótesis interpretativa de Enrico Berti en torno a la causalidad del primer motor del cielo en los artículos que publicó entre los años 1996 y 2015. Según Berti, tradicionalmente se ha entendido que el primer Motor Inmóvil sería causa final del primer cielo. Ante esta lectura, el profesor italiano propone, reinterpretando los capítulos 6 y 7 de *Lambda* de la *Metafísica* de Aristóteles, que es posible postular la causalidad eficiente del primer motor con respecto al movimiento del primer cielo. Este estudio pretende ser, también, un pequeño homenaje a la memoria del filósofo de Padua.

**Palabras clave:** Causalidad, Motor Inmóvil, metafísica, Aristóteles, Enrico Berti.

## THE CAUSALITY OF THE UNMOVED MOVER IN ARISTOTLE. ENRICO BERTI'S PROPOSAL

**Abstract:** The objective of this article is to understand and delve into Enrico Berti's interpretative hypothesis regarding the causality of the first engine of the sky in the articles he published between 1996 and 2015. According to Berti, it has traditionally been understood that the first Immobile Engine it would be the final cause of the first heaven. Given this reading, the Italian professor proposes, reinterpreting chapters 6 and 7 of *Lambda* of Aristotle's *Metaphysics*, that it is possible to postulate the efficient causality of the first mover with respect to the movement of the first heaven. This study also aims to be a small tribute to the memory of the philosopher from Padua.

**Keywords:** Causality, unmoved mover, metaphysics, Aristotle, Enrico Berti.

---

\*Bachiller en teología por la Facultad de Teología Pontificia y Civil de Lima. Maestro en filosofía con mención en filosofía teórica por la Pontificia Universidad Gregoriana de Roma (Italia). Candidato a doctor por la UMCH. Se desempeña como docente de filosofía y secretario de la Facultad de Derecho y Ciencias Políticas de la Universidad Católica Sedes Sapientiae.

## 1. Introducción

El objetivo del presente artículo es conocer y profundizar en la hipótesis interpretativa que lanzó el Prof. Enrico Berti en torno de la causalidad del primer motor del cielo en la última década del siglo XX. Según Berti (1997), tradicionalmente se ha entendido que el primer Motor Inmóvil sería causa final del primer cielo, es decir, que el Motor Inmóvil sería objeto de amor por parte del cielo y que este se movería circularmente con la finalidad de imitar la inmovilidad del primer motor, puesto que el movimiento circular continuo es el que más se asemeja a la inmovilidad.

A Berti (2002) no le satisface esta lectura porque la considera como una platonización del pensamiento aristotélico y propone una hipótesis en la cual sostiene que el primer motor mueve al primer cielo como causa eficiente. Con la finalidad de conocer la hipótesis interpretativa del filósofo de Padua<sup>1</sup> hemos dividido nuestro trabajo en tres partes. En la primera parte ofrecemos una pequeña síntesis histórica en la que, partiendo de la Antigüedad y llegando hasta nuestros días, presentaremos algunos autores que según nuestro autor<sup>2</sup> han influenciado en la lectura del primer motor como causa final del primer cielo o están relacionados al tema de la causalidad del primer motor. Iniciamos nuestro trabajo recogiendo el testimonio de Teofrasto que es un autor importante, puesto que es quien sugiere que Aristóteles en *Lambda 7* podría estar hablando “secondo somiglianza e metafora” [según semejanza y metáfora] y que será, como veremos, la posición que adoptará el filósofo de Padua. Luego, nos detendremos en Alejandro de Afrodisia que es quien introduce el concepto de imitación en la doctrina aristotélica y funda, por así decirlo, lo que Berti (1997) llama la interpretación tradicional. Luego, comentamos la posición de Tomás de Aquino que estaría situado en el grupo de filósofos que defienden la interpretación tradicional.

Seguidamente, pasaremos a ver un poco lo que se sostiene en la Antigüedad y en la Edad Media haremos un salto hasta el siglo XIX y afrontamos el debate entre Brentano y Zeller. Brentano defiende la tesis que el primer motor es causa eficiente y llegará a radicalizar su postura afirmando que el Motor Inmóvil sería no solo un principio activo sino un principio creador. Esta postura de Brentano provocó la reacción de Zeller quien niega que el primer motor sea un principio creador y afirma, por el contrario, que la causalidad del primer motor es de tipo final. Luego, comentamos la postura de Ross y Reale. Ross es considerado como defensor de la interpretación tradicional. Por su parte, Reale es un claro defensor de la causalidad final del primer motor.

<sup>1</sup> Con esta expresión “filósofo de Padua”, siempre nos vamos a referir a Enrico Berti.

<sup>2</sup> Con esta expresión “nuestro autor”, también nos vamos a referir a Enrico Berti.

La segunda parte la dedicaremos enteramente a conocer la propuesta de interpretación del filósofo de Padua y para ello hemos consultado algunos artículos, uno publicado en 1997 y el otro en el 2002, entre otros. Podemos decir en líneas generales que la fuerza del argumento de nuestro autor se encuentra en *Lambda 6*. En este capítulo, Aristóteles afirma que el primer motor debe ser un principio “motor y eficiente”, critica las Ideas platónicas señalando que son principios que no pueden explicar el movimiento del primer cielo y, señala la imposibilidad de que el alma del mundo sea la causa del movimiento del cielo. A la luz de la lectura que ha hecho nuestro autor de *Lambda 6*, se propone una lectura diferente de *Lambda 7* que le permite concluir que el primer motor es causa eficiente del movimiento del primer cielo y causa final de sí mismo, mas no del cielo. Particularmente, esta es la tesis en los artículos de 1997 y 2002. Según Berti (1997), en *Lambda 7*, Aristóteles no estaría identificando el Motor Inmóvil con el primer objeto de deseo (que sería el primer motor) sino que se estaría sirviendo de una simple analogía entre el primer motor y el objeto de deseo humano, puesto que ambos tienen la capacidad de mover permaneciendo inmóviles. En conclusión, en el trabajo de 1997, Berti señala que en *Lambda 6* el primer motor es presentado como causa del movimiento eterno y constante del primer cielo y que en *Lambda 7* Aristóteles afirmaría que el primer motor es fin pero fin de sí mismo; que es amado pero que es amado por sí mismo. Por dicha razón, no sería fin del primer cielo ni este lo amaría, puesto que el primer cielo tiene su propio fin que lo realiza moviéndose de modo circular de manera continua y eterna.

En la tercera parte de nuestro trabajo hemos tratado de resaltar dos aspectos. El primero es señalar algunas críticas que ha suscitado la propuesta interpretativa y la respuesta que ha dado el profesor de Padua a dichas críticas. Como segundo punto hemos querido resaltar la observación que se hace el mismo autor en relación con su trabajo de 1997. En aquel trabajo como lo hemos dicho reglones más arriba, nuestro autor, sostenía que el primer motor era causa eficiente el movimiento del primer cielo y que era causa final de sí mismo. Sin embargo, esta postura suscitó cierta ambigüedad. Esto debido a que según sus críticos, nuestro autor, aceptaría tanto la causalidad eficiente como la causalidad final del primer motor. Con la finalidad de borrar esta ambigüedad, se propone una nueva interpretación del pasaje de *Metaph. XII 7, 1042 a26-b4* que le permite concluir que el primer motor del cielo es solo causa eficiente del primer cielo. Terminamos este tercer apartado ofreciendo, a la luz de un artículo del 2015, un balance de la situación del debate contemporáneo de la causalidad del primer motor en la que nuestro autor reconoce que no ha encontrado mucha aceptación en relación con su propuesta y que esto se debería principalmente a que los textos en los cuales Aristóteles escribe sobre el primer motor son escasos y concisos y que el peso de la historia y la tradición (en la cual se ha interpretado

ya desde Alejandro de Afrodisia que la causalidad el primer motor es de tipo eficiente), está muy arraigado como prejuicio a la hora de leer los textos aristotélicos.

Deseamos, con este trabajo, conmemorar la memoria del Prof. Enrico Berti, quien falleció el 5 de enero de 2022 en la ciudad de Padua (Italia). Al conmemorar el segundo año de su partida le agradecemos por el testimonio de una vida de constante búsqueda en torno del pensamiento de Aristóteles, por la erudición histórica, filológica, hermenéutica y especulativa mostrada en el estudio y comentario de unos de los libros más bellos de la historia del pensamiento, la *Metafísica* de Aristóteles, de aquel que según Dante es el maestro de los que saben. Finalmente, queremos añadir que, si bien es cierto este artículo se ubica en el ámbito de la filosofía, la propuesta del filósofo de Padua posee una notable relevancia con el Derecho. La idea de causalidad es fundamental en el ámbito legal, ya que permite establecer relaciones entre eventos y determinar responsabilidades.

## **2. La interpretación tradicional del Motor Inmóvil como causa final (síntesis histórica)**

Según Berti:

Nel rivendicare il carattere di causa efficiente del motore immobile non intendo minimamente farne un precursore del creatore, come voleva Franz Brentano. Intendo anzitutto rispettare i testi, cioè la storia, e poi restituire ad Aristotele quello che gli spetta, distinguendo chiaramente la sua concezione del Principio supremo come principio attivo, e quindi soggetto di attività, dalla concezione platonica e neoplatonica del principio supremo come soltanto Bene o soltanto Uno o soltanto Essere, cioè oggetto, non soggetto, di intelligenza e di amore, a cui l'interpretazione in termini di sola causa finale inevitabilmente conduce.

[Al reivindicar el carácter de causa eficiente del Motor Inmóvil, no pretendo, ni mucho menos, convertirlo en un precursor del creador, como quería Franz Brentano. Mi intención es, ante todo, respetar los textos, es decir, la historia, y luego devolverle a Aristóteles lo que le corresponde, distinguiendo claramente su concepción del Principio supremo como principio activo, y por lo tanto sujeto de actividad, de la concepción platónica y neoplatónica del principio supremo como solo Bien o solo Uno o solo Ser, es decir, objeto, no sujeto de inteligencia y de amor, a la que la interpretación en términos de sola causa final inevitablemente conduce]. (2005, p. 12; la traducción es nuestra)

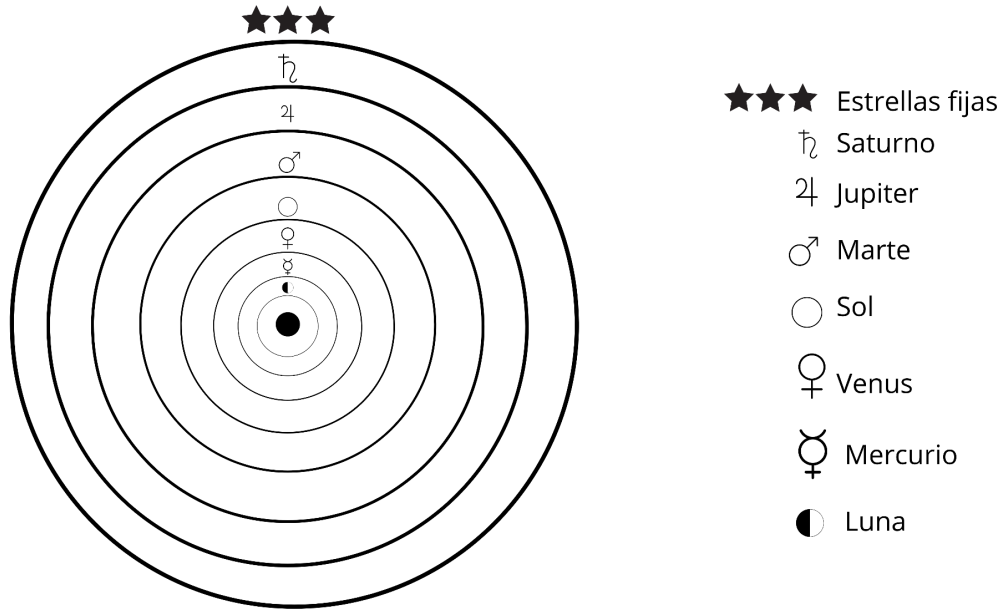
Sin lugar a dudas, el libro de la *Metafísica* es uno de los libros más comentados de la historia del pensamiento y al interior de esta obra aristotélica el libro XII ha suscitado diferentes interpretaciones. En el presente apartado lo que intentaremos será presentar en líneas muy generales lo que el filósofo de la universidad de Padua ha llamado “l’interpretazione tradizionale” [la interpretación tradicional] desde un punto de vista histórico. En la primera parte de su trabajo sobre *La causalità del motore immobile secondo Aristotele*, menciona a los autores principales que han interpretado la causalidad del Motor Inmóvil sobre todo como causa final (Berti, 2002).

El punto de vista de Alejandro de Afrodisia sobre la interpretación del Motor Inmóvil ha sido ampliamente aceptado por numerosos comentaristas a lo largo de la historia. Desde la Antigüedad, figuras como Temistio, en la Edad Media, el seudo-Alejandro, Miguel de Éfeso, así como Avicena, Averroes y Tomás de Aquino en el mundo islámico y cristiano respectivamente, y también pensadores renacentistas como Jacobo Zabarella, han retomado sus ideas. En el siglo XIX, Franz Brentano argumentó que la causalidad del Motor Inmóvil era eficiente e incluso sugirió que Aristóteles abrazaba una forma de creacionismo, una idea rebatida por Eduard Zeller, quien demostró que la noción de creación era ajena a los filósofos griegos. En el siglo XX, W. D. Ross representó de manera destacada la posición de que la causalidad del Motor Inmóvil es de tipo causa final (Berti, 2005; Monaco, 2013).

En este apartado iniciamos nuestro recorrido con el testimonio de Teofrasto, luego presentamos la propuesta de interpretación de Alejandro de Afrodisia; la de Tomás de Aquino; el debate entre Brentano y Zeller; la interpretación de Ross y finalizamos con la de Giovanni Reale. Ello nos permitirá tener una visión general de la interpretación tradicional del primer Motor Inmóvil como causa final.

**Figura 1**

*El cielo de Aristóteles*



*Nota.* La imagen que proporcionamos muestra el modelo del cielo de Aristóteles, una representación geocéntrica del universo. En este modelo, la Tierra está en el centro y está rodeada por varias esferas concéntricas que contienen los cuerpos celestes. Todo este estudio podría resumirse haciéndose la siguiente pregunta: ¿Quién mueve al primer cielo, es decir, a las estrellas fijas? El filósofo de Padua propone que es el Primer Motor Inmóvil que mueve el primer cielo como causa eficiente.

## 2.1. La interpretación tradicional en la Antigüedad y en la Edad Media

La interpretación convencional de la causalidad atribuida al primer Motor Inmóvil, sugiere que este actuaría principalmente como causa final. En otras palabras, el primer Motor Inmóvil movería el cielo al ser objeto de su amor. Esta interpretación fue propuesta de manera precisa por primera vez por Alejandro de Afrodisia. Este filósofo argumentó que el Motor Inmóvil sería objeto de amor por parte del cielo, y dado que el cielo tiene un alma, se movería en un movimiento circular con el propósito de imitar la inmovilidad del Motor Inmóvil mediante el tipo de movimiento que más se asemeja a él, es decir, el movimiento circular (Berti, 2005, p. 453). Esta interpretación la han retomado la gran mayoría de los comentaristas de la *Metafísica* de Aristóteles. Así mismo, el profesor afirma que el origen de esta interpretación la podemos encontrar en Teofrasto quien fue discípulo de Aristóteles y sucesor en la dirección de la escuela peripatética (Berti, 2005, p. 466; Monaco, 2013).

En este apartado solo vamos a comentar la postura tres filósofos. Comenzaremos con el testimonio que tenemos en la *Metafísica* de Teofrasto, que es el sucesor de Aristóteles en

la dirección del Peripato; luego continuaremos con la interpretación que hace Alejandro de Afrodisia como representante eminente en la Antigüedad; y para finalizar este apartado comentaremos la postura de Tomás de Aquino.

#### a) El testimonio de Teofrasto<sup>3</sup>

Teofrasto fue alumno de Aristóteles, además, su sucesor en la dirección de la escuela peripatética. Nos ha llegado de él una obra titulada también *Metafísica*, en la cual expone una serie de aporías suscitadas por la *Metafísica* de su maestro Aristóteles. Según un estudio realizado bajo el nombre de *Teofrasto e gli accademici sul moto dei cieli* (*Teofrasto y los académicos sobre el movimiento de los cielos*), la *Metafísica* de Teofrasto sería un tentativo por defender la autenticidad del pensamiento aristotélico frente al intento de los Académicos por hacerlo conciliar con la doctrina platónica de la imitación (Berti, 2009, p. 12; Monaco, 2013).

Teofrasto, en su obra *Metafísica*, explora el concepto del deseo en relación con el primer principio, el Motor Inmóvil. Plantea la pregunta sobre qué tipo de deseo es el que menciona Aristóteles en el Libro XII de la *Metafísica* y cómo debe ser entendido. Teofrasto señala que los platónicos atribuían a los números el deseo del Uno, donde este deseo estaba asociado con la idea de imitación, es decir, el deseo de imitar al Uno. Según la doctrina platónica, el Uno era el principio supremo como Idea, actuando como una causa ejemplar. Por lo tanto, para los platónicos, los números anhelaban al Uno. Sin embargo, Aristóteles critica esta doctrina, argumentando que implicaría que los números son seres animados, es decir, que poseen vida, una idea que Aristóteles rechaza y lo expresa explícitamente en un pasaje de la *Ética* a Eudemo.

Según la sugerencia de Teofrasto, la idea de que se trate de imitación vendría a ser una idea platónica. Y aquí debemos recordar que toda la metafísica de Platón se funda en la idea de imitación (*mimêsis*), el mundo sensible es para Platón tan solo una imitación de las Ideas que vendrían a ser la verdadera realidad. El concepto de imitación (*mimêsis*) es central, es la clave de la entera metafísica de Platón. A propósito del Motor Inmóvil Aristóteles no habla de *mimêsis*, sin embargo, los intérpretes han preferido atribuirle al deseo del que habla Aristóteles, la idea de *mimêsis* que es propia de la metafísica de Platón (Berti, 2008, p. 152). Un deseo de imitación supone un alma y esto supone una dificultad para Teofrasto. Suponer que los números tengas un deseo de imitación implica que estos tengan alma y sobre esta doctrina ya conocemos la opinión de Aristóteles; también, en el caso del cielo, suponer que este sea animado no está claro en Aristóteles. Lo que puede significar que para Aristóteles la animación del cielo sería una hipótesis heurística.

<sup>3</sup> Dirigió el Peripato desde 323/322 hasta 288/284 a. C.

Teofrasto nos da luces para solucionar esta dificultad. Hace la sugerencia de que cuando Aristóteles habla de deseo lo puede estar haciendo por semejanza y por metáfora. La sugerencia de Teofrasto sería que Aristóteles está haciendo simplemente una comparación con los seres animados y en particular con los seres humanos. Veamos el texto de Teofrasto:

E se il desiderio, sia negli altri casi sia anche nel caso in cui sia dell'ottimo, comporta un'anima, a meno che uno parti secondo somiglianza e metafora, allora le realtà mosse saranno animate, e all'anima sembra contemporaneamente appartenere anche il movimento; essa infatti è vita per coloro che la possiedono, ed è ciò da cui derivano anche i desideri verso ciascuna cosa, come anche per gli animali, poiché anche le sensazioni, benché consistano nel patire da parte di altre cose, tuttavia si generano nell'anima.

[Entonces, si es una tendencia sobre todo hacia lo más noble, se da junto con un alma; a no ser que alguien diga que las cosas que se mueven <solo> están animadas en el sentido de un símil y una metáfora. Pero en el alma parece darse también, a la vez, un movimiento, pues para los que la tienen, <el alma> es la vida de la que <brotan> también los deseos de las distintas cosas, tal como <ocurre> en los animales, ya que también las sensaciones, aunque consisten en ser afectado por otras cosas, se producen <en los animales> en cuanto animados]. (Berti, 2009, p. 19; la traducción es de Miguel Candel, 1991, p. 910)

Aquí Teofrasto nos muestra la posibilidad de que el deseo del cual se habla en *Metafísica* XII puede ser entendido “secondo somiglianza e metafora” [según semejanza y metáfora]. Aquí se podría tratar de una analogía con el hombre cuando dice que “Effettivamente tutto il passo di *Metafísica* XII in cui Aristotele identifica il motore immobile con l'oggetto del desiderio non fa che sviluppare un'analogia con l'uomo” [De hecho, todo el pasaje de *Metafísica* XII en el que Aristóteles identifica el Motor Inmóvil con el objeto del deseo simplemente desarrolla una analogía con el hombre] (Berti, 2009, p. 19, la traducción es nuestra).

Esta es una de las hipótesis defendidas por nuestro autor con relación a la causalidad del Motor Inmóvil. Él tratará de demostrar que el deseo del cual habla Aristóteles en *Metafísica* XII es solo una analogía; es decir, así como el objeto del deseo puede mover sin ser movido, de igual manera el Motor Inmóvil puede mover permaneciendo inmóvil. La conclusión del profesor Berti es la siguiente:



Evidentemente l'interpretazione tradizionale non ha accettato il suggerimento di Teofrasto, ma ha voluto intendere alla lettera il desiderio di cui parla Aristotele, e lo ha interpretato allo stesso modo in cui i Platonicos interpretavano il desiderio dei numeri per l'Uno, cioè come un desiderio di imitazione. L'interpretazione tradizionale, dunque, si rivela essere un'interpretazione platonizzante del testo di Aristotele, cioè un'interpretazione mirante a conciliare Aristotele con Platone.

[Evidentemente, la interpretación tradicional no aceptó la sugerencia de Teofrasto, sino que quiso comprender literalmente el deseo del que habla Aristóteles, y lo interpretó del mismo modo en que los platónicos interpretaban el deseo de los números por el Uno, es decir, como un deseo de imitación. La interpretación tradicional, por tanto, resulta ser una interpretación platónica del texto de Aristóteles, es decir, una interpretación encaminada a reconciliar a Aristóteles con Platón]. (2005, p. 467; la traducción es nuestra)

Podemos decir que la *Metafisica* de Teofrasto en relación con el movimiento del cielo no desarrolla una crítica a la teología filosófica de Aristóteles. Es, por el contrario, una discusión con los Académicos que utilizan algunas doctrinas de Aristóteles y de modo particular, en relación con el tema que nos compete, la dependencia del movimiento del cielo por parte del Motor Inmóvil. Los Académicos hacen una lectura platonizante de la idea de deseo que encontramos en *Metafisica* XII. Con el afán de hacer conciliar la doctrina de Platón con la de Aristóteles, los Académicos identifican el Motor Inmóvil con el Uno y señalan que el deseo del cielo por el Motor Inmóvil es un deseo de imitación.

Así mismo del testimonio de Teofrasto se puede deducir que él mismo no ve claro en qué modo el Motor Inmóvil mueve el cielo. Podemos formular dos hipótesis. La primera señalaría que cuando Teofrasto escribe su *Metafisica*, Aristóteles no había terminado de desarrollar su doctrina; la segunda, sería que Aristóteles no es lo suficientemente claro en las pocas líneas que en *Metafisica* XII dedica a este tema, es decir, el modo en el que la acción causal del Motor Inmóvil se realiza. Podemos agregar que no es extraño que una interpretación a la letra del texto aristotélico se haya convertido en tradicional. En la Antigüedad se buscó, por mucho tiempo, conciliar el pensamiento de Platón con el de Aristóteles. Una prueba de esto nos lo muestra el testimonio de Teofrasto y como la tradición ha querido entender a la letra el deseo del cual habla Aristóteles y ha entendido que es el cielo quien desea imitar al Motor Inmóvil y ha visto en este principio solo una causa ejemplar o una causa final, ya que sería el cielo o el alma de este quien por amor buscaría en la medida de lo posible imitar al Motor Inmóvil (Monaco, 2013).

## b) Alejandro de Afrodisia

Alejandro ocupó de 198 a 211 d. C., en la época de Septimio Severo, la cátedra peripatética en Atenas.<sup>4</sup> Los comentarios de Alejandro de Afrodisia a Aristóteles han sido tan influyentes hasta la época del Renacimiento, que han dado origen a toda una tradición, la llamada tradición alejandrina, dentro del aristotelismo (Ferrater Mora, 1950, p. 90). La interpretación tradicional ha sido formulada por primera vez, en manera rigurosa, por Alejandro de Afrodisia. Y según esta indicación vamos a indagar en el sentido que le da al deseo del cual habla Aristóteles en *Metafísica* XII. Berti lo dice en estos términos:

Questa interpretazione è stata formulata per prima volta, a nostra conoscenza, in maniera rigorosa dal primo grande commentatore della *Metafisica*, Alessandro di Afrodisia, secondo il quale il Motore immobile sarebbe oggetto di amore da parte del cielo, e il cielo, essendo animato, si muoverebbe circolarmente allo scopo di imitare l'immobilità del motore immobile per mezzo del movimento che più le assomiglia, quello appunto circolare.

[Esta interpretación fue formulada por primera vez, que sepamos, de manera rigurosa por el primer gran comentarista de la *Metafísica*, Alejandro de Afrodisia, según el cual el Motor Inmóvil sería objeto de amor por parte del cielo, y el cielo, al estar animado, se movería circularmente para imitar la inmovilidad del Motor Inmóvil mediante el movimiento que más se le asemeja, el circular]. (2005, p. 453; la traducción es nuestra)

En lo que se refiere al tema que nos compete, vamos a coger algunas ideas principales del trabajo *Nuovi studi aristotelici IV/1* [Nuevos estudios aristotélicos IV/1] sobre *Il movimento del cielo in Alessandro di Afrodisia* [*El movimiento del cielo en Alejandro de Afrodisia*]. Se señala que el modo en el cual el Motor Inmóvil mueve el cielo no es claro. En el libro XII de la *Metafísica*, *El Filósofo*<sup>5</sup> primero afirma la necesidad, para explicar el movimiento eterno del cielo, de una causa eficiente, la cual esté en acción; asimismo, *El Filósofo* afirma que las Ideas platónicas no son suficientes para este fin, ya que las Ideas no contienen en sí mismas la capacidad de producir el movimiento. Sin embargo, luego añade que el Motor Inmóvil mueve al mismo modo que el objeto del deseo y de la intelección, que es causa final y que mueve en cuanto amado, dando la impresión que se tratase de la Idea platónica del bien que es del todo inerte (Berti, 2009, p. 77). Este es el famoso contraste que existe en el libro XII de la *Metafísica* y concretamente entre los capítulos 6 y 7.

<sup>4</sup> Una de las cuatro principales cátedras destacadas, junto a la platónica, estoica y epicúrea.

<sup>5</sup> Aristóteles.

Casi todos los comentaristas antiguos y medievales, así como la mayor parte de los estudiosos modernos, han siempre interpretado el pensamiento de Aristóteles como si él hubiese afirmado que el cielo se mueve por el deseo de imitar el Motor Inmóvil, dado que el movimiento circular es el que más se asemeja a la inmovilidad (Berti, 2009, p. 78). El trabajo de filósofo de Padua consistirá en hacer un recorrido histórico para probar que la idea de imitación no pertenece a Aristóteles. Como vimos en el apartado anterior, ya Teofrasto no ve claro cuál sea el tipo de deseo del que habla Aristóteles. Este deseo se podría interpretar a la manera de la escuela Platónica, que vendría a ser un deseo de imitación a la manera como los números desean el Uno; o también podría tratarse de una simple analogía; una analogía con el ser humano.

Ahora vamos a ver lo que nos dice Alejandro de Afrodisia. Vamos a analizar un pasaje de la *Metafísica* de Aristóteles. En el capítulo séptimo del libro XII de la *Metafísica*, luego de decir que el Motor Inmóvil es causa final, Aristóteles (ca. IV a.C/2022) señala: “Che l’«in vista di cui» sia tra gli immobili, lo mostra la divisione; infatti «in vista di cui» è <tale> per qualcuno, dei quali l’uno è <tra gli immobili>, mentre l’altro non lo è” [Que en las cosas inmóviles existe aquello para lo cual, lo muestra la siguiente distinción: aquello para lo cual es «para bien de algo» y «con vistas a algo», y aquello lo hay, pero esto no] (p. 517; la traducción es nuestra).

En la edición preparada por Immanuel Bekker se puede traducir el texto griego al italiano de la siguiente manera: “il fine infatti è per qualcuno, dei quali l’uno esiste [tra le realtà immobili] e l’altro non esiste” [el fin en realidad es para alguien, de quien uno existe [entre realidades inmóviles] y el otro no existe] (Berti, 2009, p. 78, la traducción es nuestra). Y en la edición preparada por Christ, Ross y Jaeger el texto griego se puede traducir al italiano de la siguiente manera: “il fine infatti è per qualcuno e di qualcuno, dei quali l’uno esiste [tra le realtà immobili] e l’altro non esiste” [en realidad el fin es para alguien y de alguien, del cual uno existe (entre realidades inmóviles) y el otro no existe] (Berti, 2009, pp. 78-79, la traducción es nuestra). Con respecto a estos textos:

Normalmente si interpreta questo passo come se dicesse che per fine si può intendere sia colui che si avvantaggia di qualcosa, sia ciò di cui questi si avvantaggia, e si ritiene che nel secondo significato esso possa esistere tra le realtà immobili. Ma tale interpretazione non corrisponde al testo, perché questo non considera come fine colui che si avvantaggia, bensì solo ciò di cui questi si avvantaggia. Secondo questo testo, tuttavia, non si capisce che differenza ci sia tra il fine “per qualcuno” e il fine “di qualcuno”, e perché mai uno dei due possa esistere tra le realtà immobili. Ammettiamo, infatti, che il fine in questione sia la

salute: essa è sia fine per qualcuno, sia fine di qualcuno, ma in nessun caso è tra le realtà immobili, perché è una qualità che deve essere conseguita, cioè realizzata.

[Normalmente, se interpreta este pasaje diciendo que por fin podemos referirnos tanto a la persona que se aprovecha de algo como a aquello de lo que se aprovecha, y se cree que en la segunda acepción puede existir entre realidades inmóviles. Pero esta interpretación no se corresponde con el texto, porque no considera como fin a quien se beneficia, sino solo aquello de lo que se beneficia. Según este texto, sin embargo, no está claro qué diferencia hay entre el propósito “para alguien” y el propósito “de alguien”, y por qué uno de los dos puede existir alguna vez entre realidades inmóviles. Admitamos, en efecto, que el fin en cuestión es la salud: es a la vez un fin para alguien y un fin de alguien, pero en ningún caso está entre las realidades inmóviles, porque es una cualidad que hay que alcanzar, es decir, realizarla] (Berti, 2009, p. 79; la traducción es nuestra)

Aquí, a juicio del filósofo de Padua, *Metafísica* XII 7, 1072 b 1-2 no es lo suficientemente clara. Y esto lo dice haciendo alusión a las principales ediciones que han sido preparadas por Christ, Ross y Jaeger. No se ve claro los dos sentidos en el que se pueda entender el fin. Y con la finalidad de aclarar este tema, Berti revisa el trabajo de Averroes que recoge algunos fragmentos del comentario de Alejandro de Afrodisia a la *Metafísica* del Estagirita (Berti, 2009). El texto más interesante de Alejandro en lo que se refiere al tema que nos ocupa es el comentario que hace al libro XII de la *Metafísica*, del cual desgraciadamente no nos ha llegado el texto integral, solo tenemos algunos fragmentos contenidos en el comentario de Averroes al libro XII de la *Metafísica*.

El texto griego utilizado por Averroes tendría el siguiente tenor en italiano: “il fine infatti esiste per qualcuno ed è qualcosa, dei quali l’uno esiste [tra le realtà immobili] e l’altro non esiste” [de hecho, el fin existe para alguien y es algo, de lo cual uno existe (entre realidades inmóviles) y el otro no existe] (Berti, 2009, p. 79, la traducción es nuestra). El texto tiene un sentido bien preciso, porque significa que el fin puede ser entendido en dos sentidos, o como fin de alguno (o para alguno, que es lo mismo), es decir, como relativo a otro, o como algo que existe en sí, independientemente de otro. Está claro que, entendido en el primer sentido, el fin no puede estar entre las realidades inmóviles, mientras que, entendido en el segundo sentido, puede estarlo. Esto contrastaría con el texto transmitido por los principales editores, en el que solo se puede ver el sentido de fin entendido como cualidad, pero no como sustancia. Para ver esto más claro podemos tomar el ejemplo de la salud. La salud puede ser un fin de alguno o para alguno; pero no puede ser una realidad inmóvil, puesto que es una cualidad que debe ser conseguida, realizada y, por lo tanto, es

una realidad existente en otro. Esta interpretación está confirmada por el comentario de Alejandro de Afrodisia que nos ha llegado a nosotros gracias a Averroes. Dice el texto:

Alessandro dice che Aristotele parla così temendo che uno possa dubitare che egli con ciò stia trattando della perfezione che è un accidente di ciò che è perfetto. Le perfezioni in vista delle quali si muove ciò che raggiunge la perfezione grazie ad esse, sono in parte delle qualità, per mezzo delle quali ciò che si muove diviene perfetto - come ciò che si muove per la salute-, in parte invece sono delle sostanze esterne alla cosa che si muove verso di esse per uniformarsi ad esse -come l'insieme delle azioni degli schiavi che si piegano secondo il loro signore e il suo proposito, come gli abitanti di un unico regno che si muovono secondo la volontà del re; e per gli schiavi si può dire che essi non esistono se non in rapporto al loro signore, e gli abitanti del regno non esistono se non con il loro re. In questo modo sono tutti gli esseri in rapporto a questo principio, ossia quello che il tutto desidera. In seguito Aristotele dice che la causa finale esiste per una cosa e per questa esiste una cosa. Ciò significa che la causa finale non è sussistente in sé, ma esiste per una cosa- come la felicità per l'anima e la salute per il corpo - e ciò che è sussistente in sé è per questa cosa determinata un'altra cosa determinata, ossia il sussistente in sé. Infine Aristotele afferma che tra i due quello esiste [tra le realtà immobili], mentre questo non esiste: la cosa che è sostanza, tra questi due fini, è ciò che esiste in sé, come il re per gli abitanti della città, mentre l'altra tra le due non esiste in sé, ma esiste in ciò che è diverso da sé.

[Alejandro dice que Aristóteles habla así temiendo que alguien pueda dudar de que él, con esto, esté tratando de la perfección que es un accidente de lo que es perfecto. Las perfecciones en vista de las cuales se mueve lo que alcanza la perfección gracias a ellas, son en parte cualidades, por medio de las cuales lo que se mueve se vuelve perfecto — como lo que se mueve por la salud—, en parte en cambio son sustancias externas a la cosa que se mueve hacia ellas para asemejarse a ellas —como el conjunto de las acciones de los esclavos que se pliegan según su señor y su propósito, como los habitantes de un único reino que se mueven según la voluntad del rey; y para los esclavos se puede decir que ellos no existen si no en relación a su señor, y los habitantes del reino no existen si no con su rey—. De este modo son todos los seres en relación a este principio, es decir, aquello que el todo desea. En seguida, Aristóteles dice que la causa final existe para una cosa y para esta existe una cosa. Esto significa que la causa final no es subsistente en sí, sino que existe para una cosa —como la felicidad para el alma y la salud para el cuerpo— y lo que es subsistente en sí es para esta cosa determinada otra cosa

determinada, es decir, el subsistente en sí. Finalmente, Aristóteles afirma que entre los dos existe aquello [entre las realidades inmóviles], mientras que esto no existe: la cosa que es sustancia, entre estos dos fines, es lo que existe en sí, como el rey para los habitantes de la ciudad, mientras que la otra entre las dos no existe en sí, sino que existe en lo que es diferente de sí] (Berti, 2009, pp. 79-80; la traducción es nuestra)

Como podemos ver en el texto citado, Alejandro explica perfectamente cómo el fin puede ser una realidad inmóvil. Una cosa es el fin entendido como una perfección que se puede adquirir por alguno, como por ejemplo la felicidad para el alma o la salud para el cuerpo que no son sustancias, es decir, realidades existentes en sí, sino cualidades, es decir, realidades existentes en otro; y por lo mismo, deben ser conseguidas o realizadas y no pueden ser realidades inmóviles. Otra cosa es el fin entendido como sustancia como por ejemplo el rey con respecto a los ciudadanos o el señor respecto a los esclavos que son realidades existentes en sí y pueden estar entre las realidades inmóviles. Estos ejemplos son perfectamente aristotélicos<sup>6</sup> e ilustran perfectamente en qué sentido el Motor Inmóvil puede ser fin. Se hace notar que aquí no se hace una alusión al deseo de imitar al Motor Inmóvil.

Aquí se ve claro la manera en la que el filósofo de Padua trata de buscar una solución. En primer lugar se fija en el texto de Averroes el cual nos transmite fragmentos del comentario de Alejandro de Afrodisia a la *Metafísica* de Aristóteles. Y en estos textos encuentra la solución a la dificultad de los dos sentidos en los cuales se puede entender el fin. Y como acabamos de verlo en el texto que nos ha llegado por medio de Averroes se puede distinguir con claridad los dos sentidos de fin; uno como algo existente en sí y el otro como relativo a otro, como una cualidad. Hasta ahora no aparece la idea de imitar al Motor Inmóvil, es decir, hasta el momento no aparece la interpretación tradicional que identifica el Motor Inmóvil con el Uno y lee el deseo del cual habla Aristóteles como deseo de imitación de un principio que sería en este caso el Motor Inmóvil. Veremos, a continuación, como es Alejandro de Afrodisia quien introduce la idea de imitación que es un concepto que no está presente en la doctrina de Aristóteles, entendido como el deseo que tendría el cielo por imitar al Motor Inmóvil y que para este fin se movería circularmente, ya que es el movimiento que más se asemeja a la quietud.

Citamos la continuación del texto anterior donde Alejandro añade algo nuevo al texto aristotélico:

<sup>6</sup> El ejemplo del rey y del señor se encuentran presentes en el libro XII c. 10 de la *Metafísica*, como también el ejemplo más famoso del general con respecto a su ejército.

Poi aggiunge che la causa finale muove come ciò che è amato e muove queste altre cose grazie a ciò che è mosso: questo motore primo, che non è mosso, muove ciò che per primo viene mosso partendo da sé, come l'oggetto d'amore muove l'amante senza essere mosso; e (questo motore primo) muove quanto si trova sotto il primo mobile attraverso il medio del primo mobile. ... Il primo cielo è mosso da questo motore attraverso il desiderio rivolto verso di lui, quello che cerca di uniformarsi a lui nella misura della sua forza. Come l'amante si muove per cercare di uniformarsi a ciò que è amato e tutti gli altri corpi celesti si muovono secondo il moto del desiderio del moto del primo corpo.

[Luego agrega que la causa final mueve como lo que es amado y mueve estas otras cosas gracias a lo que es movido: este motor primero, que no es movido, mueve lo que primero se mueve a partir de sí mismo, como el objeto de amor mueve al amante sin ser movido; y (este motor primero) mueve cuanto se encuentra debajo del primer móvil a través del primer móvil. ... El primer cielo es movido por este motor a través del deseo dirigido hacia él, el que busca asemejarse a él en la medida de su fuerza. Como el amante se mueve para buscar asemejarse a lo que es amado y todos los demás cuerpos celestes se mueven según el movimiento del deseo del movimiento del primer cuerpo]. (Berti, 2009, p. 80; la traducción es nuestra)

Aquí Alejandro introduce el concepto de “uniformarsi” [asemejarse] que no está presente en el texto aristotélico para explicar la relación entre los ciudadanos y el rey o entre los esclavos y el señor. Se señala que Alejandro de Afrodisia, por un lado, afirma que en el texto aristotélico no se habla de imitación y que, por otro lado, él mismo introduce en la doctrina atribuida a Aristóteles el concepto de imitación (Berti, 2009, p. 81). El objetivo hasta este momento es mostrar como en un primer momento en Alejandro de Afrodisia no está presente el concepto de imitación, que sería una lectura ortodoxa y coherente con lo expuesto por Aristóteles. Pero llegado a un cierto punto, es el mismo Alejandro de Afrodisia quien introduce la idea de imitación “fundando” así una escuela de interpretación que se volvería tradicional.<sup>7</sup>

Además, los ejemplos de Aristóteles no deben ser tomados a la letra: sea el ejemplo del rey o sea el ejemplo del señor suponen una relación de obediencia, donde hay una expresión de voluntad, un mandato; mientras que Aristóteles excluye que el Motor

<sup>7</sup> Berti en un trabajo titulado *Continua il dibattito sulla causalità del motore immobile*, señala que hay colegas que comparten la opinión de que la interpretación tradicional de la causalidad final como imitación del Motor Inmóvil por parte del cielo no está presente en Aristóteles sino en Alejandro de Afrodisia. Los colegas que cita son Carlo Natali, André Laks, Marwan Rashed.

Inmóvil, que para él es un dios, pueda dar órdenes, porque como Aristóteles (ca. IV a.C/2019) afirma en otra parte: “il dio non governa comandando, ma è ciò in vista di cui la saggezza comanda ..., perché lui non ha bisogno di nulla [El dios no gobierna dando órdenes, sino que es aquello en vista de lo cual la sabiduría da órdenes ... porque él no necesita de nada]” (p. 546; la traducción es nuestra). Esto quiere decir, que Aristóteles excluye que el Motor Inmóvil pueda dar órdenes, ya que él no tiene necesidad de nada.

### c) Tomás de Aquino

Podemos resumir en pocas líneas la postura de Tomás de Aquino diciendo que evita la identificación del primer Motor Inmóvil con el alma del cielo. Esto quiere decir que el Aquinate mantiene la trascendencia del primer motor afirmada por Aristóteles en el libro XII de la *Metafísica*. Además, según algunos intérpretes, como tendremos ocasión de ver en esta sección, Tomás de Aquino sostendría que el primer motor sería tanto causa eficiente como causa final. Sin embargo, está en línea con la interpretación tradicional, ya que admite que el cielo es movido por un motor próximo que sería su propia alma y esta lo movería para asimilarse al primer motor. Para Tomás de Aquino, el cielo tendría alma y sería esta la encargada de mover el cielo. Y el cielo moviéndose circularmente tendería a participar de alguna manera de la inmovilidad del primer motor. En este apartado vamos a profundizar la postura de Tomás de Aquino con respecto a la causalidad del Motor Inmóvil.

También, haremos mención en esta parte a Stephen L. Brock y a David Torrijos Castrillejo quienes tienen conocimiento del debate contemporáneo sobre la causalidad del Motor Inmóvil. Concretamente, haremos mención a dos artículos en los cuales tratan el tema de la interpretación tomista del primer motor. En *Metafísica* XII 7, 1072 a 26 Aristóteles nos dice que el primer motor mueve el cielo como lo deseable y lo inteligible y sobre este famoso texto del Estagirita se ha escrito mucho. Asimismo, este texto es fundamental a la hora de atribuir al primer motor una causalidad de tipo final. Como se sabe, la interpretación que se ha convertido en tradicional señala que el cielo sería movido por su alma y en la medida de sus posibilidades mediante el movimiento circular constante y perpetuo el cielo trataría de asemejarse al primer motor. Y esto supondría que el primer motor sería causa final y no causa eficiente. Desde ya algunos años el filósofo de Padua está proponiendo la hipótesis de que la causalidad del Motor Inmóvil es de tipo eficiente y en favor de su tesis sostiene que la idea de imitación que encontramos en la interpretación tradicional no pertenece a Aristóteles, sino que pertenece a Alejandro de Afrodisia quien en su comentario a la *Metafísica* de Aristóteles introduce este concepto. *Metafísica* XII 7, 1072 a 26 sería tan solo una comparación con el espíritu humano. Este



tema será explicado con más detalle en el próximo apartado de nuestro trabajo (Pontificia Facoltà Teologica della Sardegna, 2021).

Torrijos Castrillejo (2011) señala que Tomás de Aquino se sitúa junto a la postura de Alejandro de Afrodisia,<sup>8</sup> puesto que Tomás de Aquino explicaría la sentencia del Estagirita diciendo que el cielo se mueve “para parecerse a Dios en el causar” (p. 124). Para Tomás de Aquino, el argumento del libro *Lambda* de la *Metafisica* del Estagirita es el estudio de la sustancia, incluyendo las sustancias separadas. En el capítulo sexto de *Lambda* se especula sobre las sustancias inmóviles y la prueba de la existencia de sustancias inmóviles estaría en el hecho de la eternidad del movimiento. Asimismo, en el capítulo sexto se rechaza explícitamente las Ideas platónicas como principios capaces de producir movimiento, ya que según la interpretación de Aristóteles, las Ideas son seres inertes, son objetos y no sujetos, y por lo mismo incapaces de producir movimiento. La pluralidad que percibimos en la experiencia cotidiana no puede ser explicada por las Ideas platónicas, sino que tal explicación es posible solo si existen sustancias inmóviles que generen movimiento.

El filósofo de Padua coloca a Tomás de Aquino en la línea de lo que él ha llamado “l’interpretazione tradizionale” [la interpretación tradicional] (Berti, 2005, p. 453). Considera que Tomás de Aquino es entre los comentaristas latinos, el más sobresaliente. Aquino retoma la idea de la imitación o de la asimilación y la interpreta con cierta originalidad, pero no es fiel al pensamiento de Aristóteles, ya que evidentemente está influenciado por sus creencias religiosas y por el contexto filosófico. El primer motor señala el Aquinate mueve en cuanto objeto de deseo, en el sentido que el movimiento del cielo es causado por un motor próximo (que sería el alma del cielo), y este motor mueve el cielo por causa del primer Motor Inmóvil con la finalidad de asimilarse al primer motor en el causar y para explicar en acto aquello que está en potencia en el primer Motor Inmóvil (Berti, 2009, p. 87). Comenta Tomás de Aquino:

Si dice poi che il primo movente muove come desiderabile perché il moto del cielo è per lo stesso come per il fine, causato da un movente vicino che muove in virtù del primo movente immobile, allo scopo di assimilarsi a lui nel causare, e di esplicitare in atto ciò che esiste virtualmente nel primo movente. Infatti, il moto del cielo che produce la generazione e la corruzione dei corpi inferiori, no costituisce il fine del cielo, dal momento che il fine è più nobile del mezzo che conduce al fine. Dunque, il primo movente muove come ciò che è desiderabile.

<sup>8</sup> El profesor Torrijos en este punto sigue a Berti.

[Se dice que el primer motor mueve como lo deseable porque el movimiento del cielo es para él como el fin, causado por un motor cercano que mueve en virtud del primer Motor Inmóvil, con el fin de asimilarse a él en el causar, y de explicitar en acto lo que existe virtualmente en el primer motor. En efecto, el movimiento del cielo que produce la generación y la corrupción de los cuerpos inferiores, no constituye el fin del cielo, ya que el fin es más noble que el medio que conduce al fin. Por lo tanto, el primer motor mueve como lo que es deseable]. (Tommaso d’Aquino, 2005, p. 631; la traducción es nuestra)

Según esta interpretación, el alma del cielo realizaría la acción causal de producir el movimiento, que existe en potencia en el primer Motor Inmóvil. Queda la idea alejandrina de asimilación, pero esta no tiene por objeto la inmovilidad, sino la causalidad del Motor Inmóvil. Introducimos ahora el comentario que hace el profesor Brock (2011) al numeral 2521 del comentario del Aquinate. En este número ve claro que es el alma del cielo para quien el Motor Inmóvil es deseable y además fin. Tomás de Aquino lo llama “movente vicino” [motor cercano]. Aquí la finalidad se entiende con relación al “movente vicino” [motor cercano] que es el alma del cielo. Se pregunta: ¿Qué cosa es el “movente vicino” [motor cercano]? Responde a esta pregunta citando el numeral 2536 en el que el Aquinate dice “Se il primo motore muove come il primo inteso e desiderato, è necessario che il primo mobile lo desideri e lo intenda. E questo infatti è vero secondo l’opinione di Aristotele, in quanto egli sostiene che il cielo sia animato da un’anima intelligente e desiderante” [Si el primer motor mueve como lo primero entendido y deseado, es necesario que el primer móvil lo desee y lo entienda. Y esto es cierto según la opinión de Aristóteles, ya que él sostiene que el cielo está animado por un alma inteligente y desiderativa] (Brock, 2011, p. 648; la traducción es nuestra). El motor próximo sería el alma del cielo. Llegado a este punto, Brock dice una cosa muy interesante. Señala que en el libro XII no se habla jamás de la animación de los cielos. Lo que se sugiere es que se trate de un recurso de Tomás de Aquino, ya que la animación de los cielos sirve para explicar la causalidad final del primer motor con respecto al movimiento celeste. Entonces, se concluye que el fin del movimiento celeste es el asemejarse al primer motor en el causar.

Tomás de Aquino, cuando debe explicar los dos significados del fin, reintroduce la interpretación tradicional diciendo que el fin puede estar entre las realidades inmóviles preexistiendo al movimiento y siendo objeto de participación de parte del cielo bajo el aspecto de su inmovilidad, mientras no está entre las realidades inmóviles un fin como la salud, que no existe en acto, sino solo en la intención del agente. Aquí la imitación o la asimilación llega a ser participación en pleno clima platónico (Berti, 2009, p. 87). Obviamente, esto contrasta con la lectura que hace el filósofo de Padua de *Metafísica* XII

7, 1072 b 1-3. Como hemos ya visto anteriormente, para darle sentido a este pasaje de la *Metafísica* recurre a Averroes que nos ha hecho llegar algunos fragmentos del comentario de Alejandro de Afrodisia y gracias a estos textos se ve más claro los dos sentidos de fin: fin como sustancia y fin como cualidad. Es claro que un fin como sustancia puede estar entre las realidades inmóviles. Continuamos y ahora vamos a analizar cómo Tomás de Aquino explica la asimilación:

Va inoltre rilevato che qui Aristotele afferma che la necessità del primo moto non è una necessità assoluta, ma la necessità caratteristica del fine; ora, il fine è un principio che in seguito chiamerà “Dio”, in quanto viene inteso tramite il moto di assimilazione allo stesso. Ma l’assimilazione a un soggetto volente e intelligente, come egli dice che è Dio, la si concepisce a livello della volontà e dell’intelligenza, così come gli artefatti vengono assimilati all’artefice in quanto in essi viene realizzata la volontà dell’artefice. La conseguenza è che tutta la necessità del primo moto è soggetta alla volontà di Dio.

[También debe tenerse en cuenta que aquí Aristóteles afirma que la necesidad del primer movimiento no es una necesidad absoluta, sino la necesidad característica del fin; ahora, el fin es un principio que más tarde llamará “Dios”, ya que se entiende a través del movimiento de asimilación al mismo. Pero la asimilación a un sujeto que quiere y es inteligente, como él dice que es Dios, se la concibe a nivel de la voluntad y la inteligencia, así como los artefactos se asimilan al artífice en cuanto en ellos se realiza la voluntad del artífice. La consecuencia es que toda la necesidad del primer movimiento está sujeta a la voluntad de Dios]. (Tommaso d’Aquino, 2005, par. 2535; la traducción es nuestra)

Aquí la asimilación es a la voluntad de Dios, es decir, la necesidad del movimiento celeste no es absoluta, sino depende de la voluntad del cielo de asimilarse a la voluntad de Dios, es decir, de uniformarse a la voluntad de Dios, de prestarle obediencia. Aquí se nota claro la postura religiosa de Tomás de Aquino, la expresión “voluntad de Dios” nos hace pensar en la teología cristiana y en ella el mundo, el universo, que ha salido de sus manos, tiene como fin a Dios y está sujeta a su voluntad.

Con la finalidad de tener más luces sobre el numeral 2535 del comentario de Aquinate escribimos una síntesis del comentario que hace Brock (2011) al mismo. Según este autor, en este texto estaría claro cuál sería aquella “forma” según la cual el alma celeste se asemejaría al primer motor. Naturalmente, no es la forma que constituye al primer motor, es decir, su naturaleza simple e inmóvil. Es como la forma de un artefacto

que no es la naturaleza del artífice. Una forma en el intelecto, una forma que el Motor Inmóvil ha pensado. La forma de la que se trata aquí no es una “forma de ser” como sería la figura de una estatua. Es una forma de actuar. El alma se asemeja al primer motor en el causar. No es que el alma actúe como el primer motor. El alma actúa en el modo en el que el primer motor quiere que actúe. El alma actúa para “explicitar el acto”, aquello que se encuentra en el primer motor solo virtualmente. Es un efecto que el primer motor ha pensado y por medio de un acto de voluntad el primer motor ha ordenado al alma. Aquí el primer motor ordena. El alma por su parte no ordena, ella sigue la orden. El primer motor ordena al alma de efectuar el movimiento, ponerlo en acto y el alma realiza la orden.

Estamos además en el ámbito de una prospectiva claramente creacionista. La interpretación tradicional se adapta perfectamente a una prospectiva fundamentalmente teísta o creacionista que en Aristóteles está ausente (Berti, 2009). Para Aristóteles el universo es eterno. Para el Estagirita no tiene sentido pensar en un inicio del mundo, para él la eternidad del movimiento y del tiempo son prueba clara de la eternidad del mundo y lo que hace el Motor Inmóvil es mover una realidad ya existente. Antes de finalizar este apartado quisiéramos señalar que tanto Brock como Torrijos coinciden en afirmar que Tomás de Aquino no dice que el primer motor solo mueve como deseable e inteligible, Tomás de Aquino no llega a negar que el Motor Inmóvil mueva también como agente o causa eficiente (Brock, 2011; Torrijos Castrillejo, 2011).

Queremos terminar este apartado citando la conclusión de Brock:

Tra le interpretazioni della causalità del motore immobile proposte nel secolo scorso, probabilmente la più famosa è quella di W. D. Ross, secondo cui il motore immobile sarebbe causa efficiente del moto celeste “in quanto causa finale”. Forse la lettura di Tommaso si potrebbe formulare quasi quasi all’inverso: al meno in un certo senso, il motore immobile è causa finale del moto in quanto causa efficiente. Non intendo dire che la sua causalità finale sia la sua causalità efficiente. Sono rapporti diversi. Il motore immobile è causa efficiente in quanto la sua volontà o il suo comando dà origine al moto del cielo. È causa finale in quanto l’anima del cielo agisce in vista di lui nel produrre il moto. Ma sembra che sia proprio in qualità di comandante che il primo motore immobile è ciò in vista di cui l’anima agisce.

[Entre las interpretaciones de la causalidad del Motor Inmóvil propuestas en el siglo pasado, probablemente la más famosa es la de W. D. Ross, según la cual el Motor Inmóvil sería causa eficiente del movimiento celeste “en cuanto causa final”. Quizás la lectura de Tomás podría formularse casi al revés: al menos en

cierto sentido, el Motor Inmóvil es causa final del movimiento en cuanto causa eficiente. No quiero decir que su causalidad final sea su causalidad eficiente. Son relaciones diferentes. El Motor Inmóvil es causa eficiente en cuanto que su voluntad o su mandato da origen al movimiento del cielo. Es causa final en cuanto que el alma del cielo actúa en vista de él al producir el movimiento. Pero parece que es precisamente en su calidad de comandante que el primer Motor Inmóvil es aquello en vista de lo cual el alma actúa] (2011, p. 663; la traducción es nuestra)

## 2.2. Siglo XIX: el debate entre Brentano y Zeller

En el siglo XIX Brentano postuló que la causalidad del Motor Inmóvil era de tipo eficiente y le atribuyó incluso al Motor Inmóvil una actividad de tipo creadora. Esta postura ocasionó la reacción de Zeller quien negó la causalidad eficiente del primer motor. Ahora vamos a profundizar en la postura de estos dos grandes comentaristas del Estagirita.

### a) Franz Brentano<sup>9</sup>

Con respecto a la posición de Brentano, Berti (2005) señala concisamente lo siguiente:

Solo Franz Brentano, tra i grandi interpreti ottocenteschi, ha recisamente negato che la causalità del Motore immobile sia di tipo esclusivamente finalistico, e l'ha interpretata piuttosto come una causalità efficiente. Tuttavia, nel suo desiderio di conciliare Aristotele con il cristianesimo, Brentano si è spinto troppo oltre, attribuendo ad Aristotele una forma di vero e proprio creazionismo, che ha suscitato la reazione di Zeller, in quale ha avuto buon gioco nel mostrare che il concetto di creazione dal nulla è del tutto estraneo ai filosofi greci e quello di creazione del mondo a partire da una materia preesistente, conosciuto da Aristotele come dottrina di Platone, è stato da lui nettamente respinto.

[Solo Franz Brentano, entre los grandes intérpretes del siglo XIX, ha negado rotundamente que la causalidad del Motor Inmóvil sea exclusivamente finalista,

<sup>9</sup> Nacido en Merienberg, en la región del Rin, entre 1838 y 1917, este individuo fue ordenado sacerdote en la Iglesia Católica en 1873, aunque posteriormente dejó el sacerdocio. Durante un período de un año, desde 1872 hasta 1873, ocupó una posición académica en la Universidad católica de Würzburgo, pero tuvo que abandonarla debido a las dificultades surgidas por su situación religiosa. En 1874 se trasladó a Viena, donde asumió un cargo como profesor, aunque dejó esta cátedra en 1880 por razones similares y por su deseo de casarse. Luego se dirigió a Leipzig y eventualmente regresó a Viena, aunque solo como "Privatdozent". En 1896, se mudó a Florencia y, finalmente, en 1915, a Zürich.

interpretándola más bien como una causalidad eficiente. Sin embargo, en su deseo de conciliar a Aristóteles con el cristianismo, Brentano fue demasiado lejos al atribuir a Aristóteles una forma de verdadero creacionismo, lo que provocó la reacción de Zeller, quien tuvo éxito al mostrar que el concepto de creación a partir de la nada es completamente ajeno a los filósofos griegos, y que la idea de creación del mundo a partir de una materia preexistente, conocida por Aristóteles como la doctrina de Platón, fue claramente rechazada por él]. (pp. 453-454; la traducción es nuestra)

Brentano se ocupó de la “teología” aristotélica por primera vez en el apéndice de su libro *La psicología de Aristóteles* (1867); en el título del apéndice ya encontramos formulada su tesis *Sobre la actividad del Dios aristotélico, en particular, sobre su actividad creadora*. Con esta palabra, aunque si no habla de *creatio ex nihilo*, Brentano quiere decir que el Dios de Aristóteles no es solo un principio activo, es decir, una causa eficiente, sino un principio creador, esto es, el creador de las inteligencias puras y de las esferas celestes y por medición de éstas creador de cada cosa. Antes de continuar debemos decir que la postura de filósofo de Padua no afirma una actividad creadora de parte del primer motor. Si bien es cierto, esta postura sostiene que la causalidad del primer motor es de tipo eficiente, lo entiende en el sentido de causalidad motriz, es decir, el primer motor para el filósofo de Padua sería el que pone en movimiento al primer cielo, además un cielo que es eterno.

Retornamos a Brentano. Para sostener esta postura hace mención de varios fragmentos de Aristóteles. Estos pasos son válidos para mostrar el carácter activo del Dios de Aristóteles, pero no para mostrar su carácter creador. Brentano demuestra que el Dios de Aristóteles, el primer Motor Inmóvil, es verdaderamente una causa eficiente, esto es, una causa que mueve los cielos y por medio de los cielos cada cosa; no solo como una causa final sino como una causa que actúa realmente sobre los cielos.

Los argumentos de Brentano pueden ser resumidos brevemente de la siguiente manera:

- a) En *Metafísica* IV 1003 a 26 Aristóteles habla de una “causa del ser en cuanto ser”, aludiendo claramente al primer motor.
- b) En *De caelo* I 9, 279 a 28, el Estagirita dice que el ser y la vida de cada cosa dependen de Dios.
- c) En muchos pasos Aristóteles critica el *nous* de Anaxágoras no porque sea una causa eficiente, sino porque tiene un fin distinto de sí.

- d) En algunos pasajes Aristóteles dice que “Dios y la naturaleza no hacen nada en vano”.
- e) En *De gen. et corr.* I 6, 323 a 31, Aristóteles dice que el Motor Inmóvil puede tocar aquello que está en movimiento sin ser tocado por este.
- f) En *De gen. et corr.* II 10,336 b 27, Aristóteles afirma que la divinidad ha hecho el todo sin interrumpir la generación.
- g) En *Metafísica* XII 6, 1071 b 12, la divinidad es descrita como algo que está desarrollando una actividad.
- h) La analogía entre Dios y el médico, entre el estratega y el rey (*Metafísica* XII 10) son apropiados solo a un principio activo.
- i) Dios no es causa como simple modelo, porque Aristóteles frecuentemente critica las formas, admitidas por Platón, porque son simples modelos.
- j) En *Metafísica* XII 6 Aristóteles afirma claramente que las formas, admitidas por Platón, no son suficientes para explicar el movimiento del cielo.
- k) Aristóteles atribuye a Dios algo de análogo a nuestro deseo, porque le atribuye el placer y el placer presupone el deseo.

El filósofo de Padua no se adhiere en su totalidad a la postura de Brentano, sin embargo, afirma que los argumentos propuestos son válidos para atribuir al Dios de Aristóteles una causalidad de tipo eficiente. Podemos decir que los argumentos de Brentano sacan a flote con mucha claridad la causalidad eficiente del primer motor. Con respecto a la tesis de Brentano que afirma que el Motor Inmóvil es creador. Esta tesis es insostenible porque Aristóteles no conoce la noción de creación. La noción de creación será conocida por el mundo griego con la traducción de la Biblia en el siglo II antes de Cristo. En el tiempo de Aristóteles y de Platón no se conocía la idea de creación (Monaco, 2013).

La causa eficiente no tiene que ser necesariamente una causa creadora, ya que la causa eficiente puede limitarse a producir el movimiento de una realidad ya existente como es el caso en Aristóteles a propósito de los cielos. El filósofo de Padua añade que una causa eficiente no creadora puede ser la causa del ser de algo, si este ser no es la existencia, sino la existencia en un cierto modo, por ejemplo, el ser eternamente movido. En este caso no estamos hablando de creación porque existen muchas otras causas que contribuyen a la generación y corrupción (movimiento), a saber, la materia, la forma y la causa final.

Dice Berti:

La nozione biblica di creazione implica, secondo me, un Dio che è l'unica causa di tutto l'essere di tutti gli enti, cioè una causa che produce, senza la collaborazione di altre cause, non solo le caratteristiche, cioè l'essenza, ma anche l'esistenza, di ogni cosa. È impossibile attribuire tale nozione ad Aristotele, non solo a motivo della sua teoria delle quattro cause, tra le quali la causa efficiente è solo una, ma anche a motivo della sua critica costante alla teoria platonica di un demiurgo del mondo, da lui considerata come una concezione antropocentrica di Dio.

La noción bíblica de creación implica, en mi opinión, un Dios que es la única causa de todo el ser de todos los entes, es decir, una causa que produce, sin la colaboración de otras causas, no solo las características, es decir, la esencia, sino también la existencia, de todas las cosas. Es imposible atribuir tal noción a Aristóteles, no solo debido a su teoría de las cuatro causas, entre las cuales la causa eficiente es solo una, sino también debido a su crítica constante a la teoría platónica de un demiurgo del mundo, considerada por él como una concepción antropocéntrica de Dios. (2010b, p. 115; la traducción es nuestra)

La tesis de Brentano según la cual el Motor Inmóvil de Aristóteles sería una causa creadora no es sostenible y no es fiel al pensamiento del Estagirita, ya que la idea de un principio que sea capaz de generar la existencia en sentido absoluto le es desconocida y no tendría lugar en una concepción que admite la eternidad del mundo como es la de Aristóteles. También la tesis según la cual Dios sería causa final del cielo y de todas las cosas implica una concepción creacionista. Para Aristóteles, todas las cosas no tienen un solo fin. Esta idea es perfectamente entendible en un contexto creacionista, puesto que como todas las cosas proceden de Dios, Dios mismo sería el fin de todas las cosas creadas por él. Este modo de ver el mundo y la realidad es desconocido por Aristóteles. Para Aristóteles, el fin de las cosas, de aquellas vivientes, las únicas que pueden tener un fin, no es Dios, sino la conservación de la propia especie mediante la reproducción. El Motor Inmóvil para Aristóteles es un fin, pero un fin en sí mismo.

#### b) **Eduard Zeller**<sup>10</sup>

La postura de Brentano provocó la reacción de Zeller, quien ha buscado refutar casi todos los argumentos de Brentano, señalando que muchos pasajes de Aristóteles impiden

<sup>10</sup> Nacido en Kleinbottwar (Württemberg) en 1814 y fallecido en 1908, este individuo ocupó varias posiciones académicas a lo largo de su vida. Comenzó como "Privat-dozent" en la Universidad de Tübinga entre 1840 y 1847, luego se desempeñó como profesor de teología en Berna desde 1847 hasta 1849. Posteriormente, fue profesor en Marburgo desde 1849 hasta 1862, luego en Heidelberg desde 1862 hasta 1872, y finalmente en Berlín desde 1872 hasta su jubilación en 1894. Zeller se destacó por su contribución al estudio de la historia de la filosofía antigua, influenciado por el impulso del hegelianismo a este campo.



que se le pueda atribuir a Dios cualquier forma de acción y de producción y por lo mismo cualquier forma de deseo. En consecuencia, los pasajes en los cuales Aristóteles parece hacer esto deben ser interpretados como exposiciones de las opiniones populares sobre Dios. La analogía con un estratega y otras similares prueban solo la trascendencia de Dios y no su carácter activo. El Motor Inmóvil mueve el mundo sin hacer nada, solamente con su existencia, es decir, como causa final. La materia tiende a la divinidad inconscientemente en los entes terrestres y conscientemente en los entes celestes. Además, la tesis aristotélica de la eternidad del mundo excluye toda posibilidad de atribuir la creación a Dios. Según el filósofo de Padua, no todas las observaciones de Zeller son confutaciones válidas de los argumentos de Brentano. Por ejemplo, la crítica que hizo Zeller a Brentano sobre la eternidad del mundo como exclusión total de atribuir a Dios la creación, este la refutó demostrando que la eternidad no excluye la creación.

El filósofo de Padua sostiene que el Dios aristotélico posee voluntad. El primer motor posee inteligencia y voluntad y, por lo tanto, sería principio personal (Villagrasa, 2006). Además, Zeller no considera la crítica de las formas platónicas que hace Aristóteles que excluyen claramente la concepción de Dios solo como causa final, esta crítica se encuentra en el capítulo 6 de *Lambda*.

Donde sí tiene razón Zeller es en negar la posibilidad de atribuir a Aristóteles la noción bíblica de creación, puesto que como ya hemos visto esta idea le es desconocida, pues ingresa en el mundo griego en el siglo II antes de Cristo con la traducción de la Biblia. Brentano pretendía fundar su interpretación basándose directamente en los textos de Aristóteles y hablaba de una “arte divina” por medio de la cual Dios crea el mundo a semejanza de un artista quien, primero, concibe su obra en la mente y, luego, la materializa, recuperando de esta manera la concepción platónica de Dios como demiurgo. La tendencia de Brentano, era conciliar a Aristóteles con Platón, es decir, la misma tendencia que encontramos en la Antigüedad y en el medioevo de todos aquellos filósofos inspirados en una religión monoteísta. El esfuerzo por conciliar el pensamiento de Platón y Aristóteles es un tentativo que se remota ya a los primeros tiempos de la difusión de las ideas de estos dos gigantes del pensamiento occidental.

### 2.3. Siglo XX: Ross y Reale

Sin lugar a dudas, la interpretación del pensamiento de Aristóteles en el siglo XX ha sido influenciado por el trabajo de Ross. Esencialmente, Ross señala que la causalidad del primer motor es de tipo final. Asimismo, mencionamos en este apartado el trabajo del profesor Giovanni Reale. Comentaremos la postura de cada uno de ellos.

a) **William David Ross**<sup>11</sup>

Crítico de la postura de Brentano. Esta crítica la encontramos en su obra titulada *Aristóteles*. Este estudioso inglés reconoce la insuficiencia de las formas platónicas para explicar el movimiento de los cielos, que es afirmada por Aristóteles, y la actividad atribuida por Aristóteles al Motor Inmóvil prueban que sea una causalidad eficiente. Por otra parte, Ross mantiene, al igual que Zeller, que el Motor Inmóvil es una causa final del movimiento del cielo y busca conciliar esta dos tesis afirmando que el Motor Inmóvil es una causa eficiente gracias a que es una causa final. Ross lo dice en los siguientes términos:

Se ha discutido mucho la cuestión de si Dios no es para Aristóteles solo la causa final del cambio o si también es su causa eficiente. La respuesta es que Dios es la causa eficiente por ser la causa final, y no de otra manera. (Ross, 1981, p. 172)

Ross (1981), también, admite que la acción causal del primer motor es oscura, y para explicar la función del Motor Inmóvil como causa final, afirma que el primer cielo tiende a realizar, mediante el movimiento circular, una vida la más similar posible a la actividad inmutable del pensamiento que es propia del Motor Inmóvil. Admite entre el Motor Inmóvil y el cielo una relación de imitación, similar a aquello que afirmaba Platón entre las Ideas y las cosas sensibles. Por estas razones es totalmente insatisfactorio la concepción de Dios que encontramos en *Metafísica* XII y concluye que posiblemente tenía razón Kant cuando afirmaba que la razón práctica puede decir mucho más sobre Dios que la razón pura. Y como hemos visto esto ha sido ya observado también por Teofrasto el cual afirma en su *Metafísica* que la explicación del movimiento del cielo mediante la imitación es propia de aquellos que admiten el Uno y los números, que vendrían a ser los platónicos.

Berti (2010b) señala que el dios de Aristóteles no es el Dios de las religiones monoteístas:

A mio giudizio, non bisogna mai dimenticare che Aristotele non parla di “Dio”, individuo singolo, unico nella sua specie, ma sempre “del dio”, cioè de una specie di viventi, immortali e beati, anche se riconduce a questi i motori immobili dei cieli e riconosce che tra essi ce n’è uno che è primo. Né bisogna dimenticare

<sup>11</sup> Nacido en Thurso, Cithness (Escocia), en 1877 y fallecido en 1971, este individuo realizó sus estudios en la Universidad de Edimburgo y en el Balliol College de Oxford. A lo largo de su carrera, ocupó diversos cargos académicos, incluyendo el de profesor de filosofía moral y vicedecano de la Universidad de Oxford. Ross es reconocido por su prolífica contribución al estudio de la filosofía griega, especialmente por sus numerosos trabajos que abarcan ediciones, traducciones y extensos comentarios de las obras de Aristóteles.

che in Aristotele non c'è una vera e propria “teología”, ma solo una ricerca delle cause prime, le quali si trovano anche i motori immobili dei cieli.

[En mi opinión, nunca debemos olvidar que Aristóteles no habla de “Dios”, como un individuo singular, único en su especie, sino siempre “del dios”, es decir, de una especie de seres vivos, inmortales y felices, aunque él relaciona con ellos los motores inmóviles de los cielos y reconoce que entre ellos hay uno que es el primero. Tampoco debemos olvidar que en Aristóteles no hay una verdadera “teología”, sino solo una búsqueda de las causas primeras, que también se encuentran en los motores inmóviles de los cielos]. (pp. 118-119; la traducción es nuestra)

Según Berti (2010b), Ross reconoce que ciertos pasajes del libro XII de la *Metafísica*, especialmente en el capítulo 6, sugieren que el Motor Inmóvil podría ser la causa del movimiento del cielo. Sin embargo, a la luz de lo que Aristóteles afirma en el capítulo 7, que el Motor Inmóvil mueve como objeto de amor, Ross argumenta que estos pasajes deben interpretarse en el sentido de que la causa del movimiento actúa como una causa final. Además, Ross sostiene que el Motor Inmóvil no puede ser una causa eficiente debido a su falta de voluntad. Por otro lado, el filósofo de Padua contradice esta afirmación al argumentar que el Motor Inmóvil no solo posee inteligencia, sino también voluntad, y va más allá al describir al primer motor como un principio no solo trascendente, sino también personal. En consecuencia, Ross ha restablecido la interpretación tradicional, argumentando que el cielo, al ser animado, se mueve circularmente para imitar al Motor Inmóvil, ya que el movimiento circular es el que más se asemeja a la inmovilidad.

#### b) Giovanni Reale<sup>12</sup>

Entre los grandes comentadores de la *Metafísica* de Aristóteles en el siglo XX se encuentra Giovanni Reale. Según este autor, el Motor Inmóvil es solo causa final, ya que mueve el cielo como objeto de amor atrayéndolo hacia sí. Comentando la *Metafísica* se pregunta, ¿existen sustancias suprasensibles o existen solo sustancias sensibles? Como se sabe, la respuesta de Aristóteles es que existen realidades suprasensibles. Las sustancias son las realidades primeras y los otros modos de ser dependen de estas. Si todas las sustancias fueran corruptibles, no existiría nada que fuera incorruptible. Aristóteles señala que el tiempo y el movimiento son incorruptibles. El tiempo no ha tenido un comienzo ni

<sup>12</sup> Giovanni Reale (1931-2014), catedrático de Historia de la Filosofía Antigua, se formó en la Universidad Católica del Sagrado Corazón de Milán y luego en Marburgo y Múnich. Tras enseñar en el liceo, ocupó cátedras en la Universidad de Parma y en la Universidad Católica de Milán, donde fundó el Centro de Investigación en Metafísica. Más tarde, en la Universidad Vita-Salute San Raffaele, estableció un centro de investigación dedicado a Platón y el platonismo.

tendrá un fin, lo mismo vale para el movimiento. Postular la eternidad del tiempo supone postular la eternidad del movimiento, puesto que para Aristóteles el tiempo o es lo mismo que el movimiento o es una afección de este.

Llegados a este punto, pregunta: ¿en qué condiciones puede subsistir un movimiento (y un tiempo) eterno? Y responde diciendo solo si subsiste un principio primero que sea causa del mismo. Y, ¿cómo debe ser este principio para que sea causa del movimiento? En primer lugar, debe ser eterno. Si el movimiento es eterno, la causa de este movimiento eterno debe ser un ente eterno. En segundo lugar, debe ser inmóvil, puesto que solo lo inmóvil es causa absoluta de lo móvil. Y en tercer lugar, este principio debe estar totalmente exento de potencialidad, es decir, debe ser acto puro. Este es el Motor Inmóvil que Aristóteles coloca como causa del movimiento eterno.

Pero, ¿de qué modo puede mover el primer motor permaneciendo este inmóvil? ¿Podemos encontrar algo semejante al interno de nuestra experiencia, es decir, cosas que mueven sin moverse ellas mismas? La respuesta es afirmativa. El objeto del deseo y de la inteligencia mueven sin moverse. Lo bello y lo bueno mueven la voluntad del hombre sin moverse. Asimismo, lo inteligible mueve a la inteligencia. Y de esta misma manera señala Reale es la causalidad del primer motor. El primer motor mueve como el objeto del amor atrae al amante. Concluye Reale (1997):

Come è evidente, la causalità del Primo Motore non è una causalità de tipo efficiente, ossia del tipo di quella esercitata da una mano che muove un corpo, o dallo scultore che incava il marmo, o dal padre che genera il figlio. Dio, invece, muove attraendo; e attrae come oggetto d'amore, vale a dire a guisa di fine; la causalità del Motore Immobile è quindi, propriamente, una causalità di tipo finale.

[Como es evidente, la causalidad del Primer Motor no es una causalidad de tipo eficiente, es decir, del tipo ejercido por una mano que mueve un cuerpo, o por el escultor que talla el mármol, o por el padre que engendra al hijo. En cambio, Dios mueve atrayendo; y atrae como objeto de amor, es decir, como fin; por lo tanto, la causalidad del Motor Inmóvil es, propriamente, una causalidad de tipo final]. (p. 66; la traducción es nuestra)

En su comentario a la *Metafísica* añade: “Solo quando si sia guadagnato il concetto di creazione, Dio o l'Assoluto può essere inteso in senso specifico come causa efficiente. Platone con il concetto di Demiurgo è, su questo punto, molto più avanzato di Aristotele” [Solo cuando se haya alcanzado el concepto de creación, Dios o lo Absoluto puede ser entendido específicamente como causa eficiente. Platón con el concepto de Demiurgo

está, en este punto, mucho más avanzado que Aristóteles] (Reale, 2009, p. 1270; la traducción es nuestra).

A partir de estas citas, la posición de Reale es clarísima. Por una parte señala de modo claro y directo que la causalidad del Motor Inmóvil es de tipo final. Además, señala que solo en un contexto creacionista se puede entender a Dios como causa eficiente. Según nuestro punto de vista la causalidad eficiente del principio primero, que en este contexto identificamos con el Motor Inmóvil, no solo es posible entenderlo como aquel ser que causa el ser, que produce el ser, como sería en el caso de las grandes religiones monoteístas, a saber, la judía, la cristiana y la musulmana. La causalidad eficiente se puede entender perfectamente como causalidad motriz, es decir, como el ente que mueve una realidad ya existente (el cielo) y esta sería la causalidad que el filósofo de Padua defiende en el debate contemporáneo sobre la causalidad del Motor Inmóvil. La postura *standard* es clara según Berti, entiende la causalidad del primer motor como una causalidad de tipo final. Ahora vamos a profundizar en la propuesta de Berti la cual afirma que la causalidad del primer motor es de tipo eficiente.

### 3. La interpretación de Enrico Berti a los capítulos 6 y 7 del libro

#### *Lambda*: el Motor Inmóvil como causa eficiente

El profesor Berti (2005), en el prefacio al tomo II de los *Nuovi studi aristotelici*, nos dice:

Il mutamento più grave nella mia interpretazione di Aristotele è avvenuto a proposito della causalità del motore immobile. Mentre, infatti, per un'intera vita avevo sempre pensato, come la maggior parte degli interpreti, che questa fosse solo una causalità di tipo finale, studiando più intensamente il libro XII della *Metafisica* in occasione del Symposium Aristotelicum ad esso interamente dedicato (Oxford 1996), mi sono convinto che si tratta di una causalità di tipo efficiente, perciò negli studi pubblicati a partire da questo momento mi sono impegnato nella difesa di quest'ultima interpretazione, smentendo e rinnegando quanto io stesso avevo scritto al riguardo in precedenza.

[El cambio más significativo en mi interpretación de Aristóteles ocurrió en relación con la causalidad del Motor Inmóvil. Mientras que, de hecho, durante toda mi vida había pensado, como la mayoría de los intérpretes, que esta era simplemente una causalidad de tipo final, al estudiar más intensamente el libro XII de la *Metafisica* con motivo del Symposium Aristotelicum dedicado exclusivamente a él (Oxford

1996), me convencí de que se trata de una causalidad de tipo eficiente. Por lo tanto, en los estudios publicados a partir de este momento, me he comprometido a defender esta última interpretación, refutando y renegando de lo que yo mismo había escrito al respecto anteriormente]. (p. 8; la traducción es nuestra)

La posición de filósofo de Padua es clara. La causalidad del primer motor es eficiente. El primer motor mueve al primer cielo no como causa final, sino como causa eficiente. El propósito de este apartado es sacar a la luz los argumentos principales que le han permitido afirmar que la causalidad del primer motor es de tipo eficiente.

### 3.1. Problemática

En el libro XII de la *Metafísica*, Aristóteles nos dice que existen algunas cosas que son eternas. Entre estas cosas que son eternas se encuentra el movimiento. El movimiento es para Aristóteles eterno. Cabe señalar que por movimiento Aristóteles entiende todo tipo de cambio. Para el Estagirita, el movimiento no ha podido tener un inicio porque esto supondría que en un determinado momento no existía y que luego llegó a ser. Este paso del no ser al ser es ya un cambio, un movimiento. Por lo tanto, Aristóteles concluye que el movimiento no pudo tener un inicio. Semejante es el argumento para descartar un posible fin del movimiento. El fin del movimiento supondría que existe un determinado momento en el que es y luego un momento en el que no es. Pero este paso del ser al no ser es también un movimiento. En definitiva, para Aristóteles el movimiento no ha tenido un inicio ni tendrá un fin, el movimiento es eterno, continuo y constante. La otra cosa que para Aristóteles es eterna es el tiempo, el tiempo tampoco ha podido tener un inicio y tampoco tiene un fin. El tiempo es para Aristóteles una afección del movimiento, es la medida del movimiento y por lo mismo movimiento y tiempo en Aristóteles están estrechamente entrelazados (Rosmini TV - Philosophical Channel, 2017).

Eso trae como consecuencia la eternidad del mundo, la eternidad del universo. Si el movimiento y el tiempo son eternos, el mundo es eterno. El mundo siempre ha existido y siempre existirá y existe en un movimiento constante y este movimiento es medido por el tiempo. Con este discurso, Aristóteles descarta la existencia de un Dios creador tal como lo entienden las religiones monoteístas, a saber, el judaísmo, el cristianismo y el islamismo. Un movimiento eterno, y concretamente el movimiento eterno del cielo, tiene necesidad de un principio, de un motor que lo mueva eternamente de modo constante y continuo. Este motor debe mover el cielo de modo constante y no puede ni siquiera por un momento dejar de hacerlo. Un motor de esta naturaleza debe ser solo acto y puro acto y no puede contener en sí nada de potencia, ya que si este motor contuviera un mínimo de

potencia podría existir la posibilidad de que el cielo se detuviese y esto para Aristóteles es imposible. Por lo tanto, el motor del cielo debe ser todo acto y solo acto y por eso se le llama inmóvil o inmutable. En griego, acto se dice *enérgeia*, que también se puede traducir por actividad.

Ahora nos podemos preguntar, ¿cuál es la actividad que realiza el primer motor? Según Aristóteles, debe ser una actividad que no implica movimiento, que no implica cambio. Y la actividad que conocemos y que no implica cambio es el pensamiento. Claro está que no se refiere a cualquier tipo de pensamiento, sino a un tipo particular de pensamiento. Sería como cuando nuestro pensamiento se fija en una verdad, por ejemplo,  $3 + 3 = 6$ . Si pensamos en esta verdad y fijamos nuestro pensamiento en ella nos damos cuenta de que no se produce ningún tipo de cambio. Semejante es la actividad del primer motor. Entonces el pensamiento es la actividad del primer motor. Ahora bien, el pensamiento es una forma de vida y esto supone que el primer motor está vivo, es un ser con vida. Llegados a este punto podemos decir algunas cosas de la naturaleza del primer motor. Es puro acto y por lo mismo inmóvil o inmutable, el primer motor piensa y esto nos lleva a deducir que es un ser viviente, y pensando realiza la actividad más placentera y esto supone que es feliz. Entonces, si el primer motor es un viviente, es eterno y es feliz, naturalmente podemos decir que es un dios. En conclusión, el primer motor de Aristóteles es un dios, ya que para los contemporáneos de Aristóteles un dios era un ser viviente, inmortal y feliz (Rosmini TV - Philosophical Channel, 2017).

Ahora nos queremos fijar en el movimiento del primer cielo. Para Aristóteles, el primer cielo gira en torno de la tierra y los demás planetas y su movimiento es constante y eterno. Y un movimiento según Aristóteles necesita una causa. Esto está ligado con el modo de hacer o plantear la filosofía en Aristóteles. Para el Estagirita, la filosofía también es búsqueda de las causas. Ahora nos queremos fijar en el movimiento del cielo y preguntarnos por la causa de este movimiento. Según Berti, la “interpretazione tradizionale” [interpretación tradicional] que se remontaría hasta Alejandro de Afrodisia señalaría que el primer motor movería el cielo como causa final. La hipótesis de Berti señalará que el primer motor mueve el primer cielo como causa eficiente y no como causa final.

### 3.2. El problema en *Lambda 6 y 7*

Según el filósofo de Padua, uno de los problemas con los que nos encontramos en *Metafísica XII* lo podríamos plantear con la siguiente pregunta: ¿En qué modo el primer Motor Inmóvil mueve al primer cielo? La respuesta será que el primer Motor Inmóvil mueve el cielo como causa eficiente. Nuestro autor reconoce que en *Metafísica XII 7*

existen expresiones que hacen pensar en una posible causalidad final del primer motor con respecto al cielo. Estas expresiones serían principalmente cuando Aristóteles afirma que “muovono in questo modo l’oggetto del desiderio e l’oggetto dell’intelligenza, cioè muovono senza essere mossi” [Mueven de esta manera el objeto del deseo y el objeto de la inteligencia, es decir, se mueven sin ser movidos] y luego cuando dice “muove come oggetto d’amore, e per mezzo del mosso mueve le altre cose” [Mueve como objeto de amor, y por medio de lo movido mueve las demás cosas] (Berti, 2004, p. 616; la traducción es nuestra). Estas expresiones hacen pensar en una posible causalidad final del primer motor con respecto al cielo y que según Berti están a la base de lo que él llama la “interpretazione tradizionale” [interpretación tradicional].

En las primeras líneas del artículo de 1997, Berti señala que no es claro saber por quién sea amado el primer motor del cielo y señala también que la mayor parte de los especialistas e intérpretes se han inclinado por la interpretación que señala que el primer Motor Inmóvil sería amado por el primer cielo o por el alma de este y concluyen que el primer motor sería causa final del primer cielo.

### 3.3. Argumentos a favor de la causalidad eficiente: *Lambda 6*

Recogemos en un primer momento los argumentos que el filósofo de Padua encuentra en *Lambda 6* y luego proponemos la interpretación que le da a *Lambda 7*. En *Metafisica XII 6* encontramos algunos argumentos que nos permiten hablar de una posible causalidad eficiente del primer motor. Nosotros vamos a recoger estos argumentos en el orden que aparecen en el artículo de 1997 y en el de 2002.

#### a) Un principio “motor y eficiente”

Analizando *Metafisica XII 6*, el filósofo de Padua señala que el motor del cielo es introducido con la siguiente expresión: “Ma invero, se c’è alcunché di capace di muovere o di fare (κινητικὸν ἢ ποιητικόν), che però non è in atto, non ci sarà movimento, poiché è possibile che ciò che ha potenza no sia in atto” [Pero en verdad, si hay algo capaz de mover o de hacer (κινητικὸν ἢ ποιητικόν), que no está en acto, no habrá movimiento, ya que es posible que lo que tiene potencia no esté en acto] (Berti, 2004, p. 617; la traducción es nuestra). Según el profesor Berti en esta cita del texto aristotélico se vería lo siguiente:

- a) Que el primer motor es concebido como causa eficiente.
- b) Que el primer motor es visto también como una causa eficiente que actúa, que está en acto.
- c) Que el movimiento del primer cielo sería efecto del actuar del primer motor.



- d) Los términos *κινητικὸν ἢ ποιητικόν* son utilizados normalmente por Aristóteles cuando hace referencia a la causa motriz o a la causa eficiente.
- e) La capacidad de hacer o actuar del primer motor es indicada por los términos *ἐνεργοῦν* y *ἐνεργεῖν*.

Según Berti (2004), el primer motor no solo debe tener la capacidad de generar cambio o movimiento, sino que debe tener esta capacidad en acto. Un principio que no tenga la capacidad de generar movimiento no puede explicar el movimiento del primer cielo. Además, señala el estudioso de Padua que una capacidad de este tipo no se le puede aplicar a la causalidad final porque esta no ejercita ninguna actividad.

### b) Crítica a las Ideas platónicas

Berti (2004) continúa su comentario a *Metafísica* XII 6 y ahora aborda el tema de la crítica aristotélica a las Formas:

Non sarà allora di nessuna utilità neppure se ammettessimo sostanze eterne, come fanno coloro che pongono le Forme, se non vi sarà in esse un qualche principio capace di produrre mutamento; dunque neppure questa ‘sostanza’ è sufficiente, né un’altra sostanza oltre alle Forme, poiché se non saranno in atto, non vi sarà movimento.

[No será entonces de ninguna utilidad incluso si admitimos sustancias eternas, como lo hacen aquellos que postulan las Formas, si no hay en ellas algún principio capaz de producir cambio; por lo tanto, ni siquiera esta ‘sustancia’ es suficiente, ni otra sustancia además de las Formas, ya que si no están en acto, no habrá movimiento]. (pp. 617-618; la traducción es nuestra)

La crítica expuesta por Aristóteles sobre la imposibilidad de que las Formas o Ideas platónicas puedan explicar el movimiento. A pesar de que las Formas son también ellas inmóviles y eternas, estas no son capaces de explicar el movimiento del cielo debido a que las Ideas no poseen un principio que sea capaz de producir movimiento. Además, Aristóteles en la *Metafísica* dice que las Ideas son causas de inmovilidad y quietud. Asimismo, Aristóteles dice que las Ideas no causan ni cambio ni movimiento. Según la lectura del filósofo de Padua, así las Ideas fuesen causas motrices, esto no explicaría el movimiento, debido a que las Ideas no tienen actividad alguna. Para Aristóteles, según esta lectura, el primer motor no debe ser solo causa motriz, sino que debe realizar algún tipo de actividad.

Si consideremos a las Ideas en el esquema acto-potencia aristotélico, las Ideas vendrían a ser acto. Si las Ideas siendo acto no son admitidas por Aristóteles como suficientes para explicar el movimiento, significa que el primer motor no debe ser solo acto, sino que también debe realizar alguna actividad. Tampoco la Idea de Bien es capaz de explicar el movimiento, puesto que no realiza ninguna actividad. En *Ética a Eudemo* se señala que tampoco el Uno, que vendría ser el principio de todas las Ideas según la escuela platónica, puede ser causa de movimiento simplemente porque no tiene ni vida ni movimiento. Llegados a este punto se nos dice que los pasajes estudiados hasta este momento están en contraste con la lectura tradicional, de *Metafísica* XII 7 que concebiría principalmente al primer motor como una causa de tipo final. Dice Berti (2004):

Dunque il Motore immobile del cielo, se effettivamente spiega il movimento di questo, deve essere qualcosa di più di una semplice causa finale, cioè deve svolgere qualche attività, la quale non sia semplicemente l'essere amato, cioè —come qualche interprete ha detto— l' "attrarre", perché questo fa anche l'Idea del bene di Platone.

[Así que el Motor Inmóvil del cielo, si realmente explica el movimiento de este, debe ser algo más que una simple causa final, es decir, debe realizar alguna actividad que no sea simplemente ser amado, es decir, como algunos intérpretes han dicho, 'atraer', porque esto lo hace también la Idea del Bien de Platón]. (p. 619; la traducción es nuestra)

Hasta ahora hemos visto, siguiendo la interpretación de nuestro autor, cómo Aristóteles descarta que las Ideas platónicas puedan ser la causa del movimiento eterno del primer cielo.

### **c) Imposibilidad de que el alma del mundo sea la causa del movimiento**

Se nos recuerda que, además de las Ideas, existe otro principio en la filosofía de Platón que podría explicar el movimiento del cielo y este principio es el alma del cielo. Es un principio capaz de producir movimiento y ejerce tal actividad en acto. Según Berti (2004), Aristóteles estaría haciendo referencia a este principio al decir:

Inoltre neppure 'sarà sufficiente' se agirà, ma la sua sostanza sarà potenza, perché 'in tal caso' il movimento non sarà eterno; è possibile infatti che ciò che è in potenza non sia. Deve esserci allora un principio tale che la sua sostanza sia atto.

[Pero tampoco este es suficiente ... Y, aunque actúe, tampoco, si su sustancia es potencia; pues no será un movimiento eterno; es posible, en efecto, que lo que existe en potencia deje de existir. Por consiguiente, es preciso que haya un principio tal que su sustancia sea acto]. (p. 620; traducción de Valentín García Yebra, 2013, p. 616)

En esta cita, vemos que el alma admitida por Platón es un principio activo, puesto que realiza una actividad. Sin embargo, es un principio que está en movimiento y que es inmanente al mundo. Desde este punto de vista, el alma del mundo posee potencialidad y no es solo y puro acto. El problema es que una sustancia con potencialidad corre el riesgo de no llegar a actualizarse y esto supondría que por aquel aspecto de potencialidad que tiene este principio el universo podría dejar de moverse y esto naturalmente para Aristóteles es inconcebible, puesto que para él, el mundo y particularmente el cielo siempre está en movimiento continuo, constante y eterno. Por tanto, el motor del cielo debe ser solo acto, es decir, que su sustancia sea puro acto y que esté en actividad. Esto trae como consecuencia que el alma del mundo no puede ser la causa del movimiento continuo, constante y eterno debido a que es una realidad inmanente.

El término ἐνέργεια es utilizado por el Estagirita cuando habla del primer motor y no solo significa acto sino también actividad, entendido como acción perfecta. Por el contrario, el movimiento (κίνησις) es siempre imperfecto porque implica potencialidad. Llegado a este punto, Berti (2004) nos señala algunas características del primer motor:

Il principio che muove il cielo, insomma, secondo Aristotele deve essere una specie di anima trascendente, cioè deve avere tutte le caratteristiche che possono essere attribuite ad un'anima, quali la capacità di muovere e l'attività, ma in più deve essere atto, cioè immobile, e quindi trascendente rispetto al cielo

[El principio que mueve el cielo, según Aristóteles, debe ser una especie de alma trascendente, es decir, debe poseer todas las características que pueden atribuirse a un alma, como la capacidad de mover y la actividad, pero además debe ser acto, es decir, inmóvil y, por lo tanto, trascendente respecto al cielo]. (pp. 621-622; la traducción es nuestra)

Según esta interpretación, el primer motor debe ser:

- a) Una especie de alma trascendente.

- b) Esto implica que debe tener las características de un alma que son la capacidad de mover y la actividad.
- c) Debe ser solo y todo acto, es decir, inmutable o inmóvil.
- d) Debe ser trascendente respecto al cielo como sugiere el siguiente texto de Aristóteles: “Bisogna inoltre che tali sostanze siano senza materia ...; quindi sono attività” [Además, es preciso que estas substancias sean inmatrales ... Son por consiguiente, acto] (Berti, 2004, p. 622; la traducción es de García Yebra).

### 3.4. Lambda 7

El texto más importante en favor de la interpretación tradicional lo encontramos en el cap. VII de *Lambda*. El pasaje concreto es *Metafísica* XII 7, 1072 a 26- b4:

In questo modo muovono l’oggetto del desiderio e l’oggetto dell’intellezione: muovono non mossi. Di questi, i primi sono identici. Oggetto del desiderio sensibile è il bello apparente, mentre oggetto primo del desiderio razionale è il bello reale; ma noi lo desideriamo perché sembra bello, piuttosto che esso sembri bello perché noi lo desideriamo, infatti il principio è l’intellezione. L’intelletto è mosso dall’intelligibile, ma intelligibile per se stessa è una delle due serie, e di questa la sostanza è la prima, e della sostanza quella semplice e in atto (l’uno e il semplice non sono lo stesso, poiché l’uno significa misura, mentre il semplice significa il modo di essere). Ma il bello e ciò che è desiderabile per se stesso stanno nella stessa serie, e il primo è sempre ottimo o analogo all’ottimo. Che il fine sia negli immobile, lo mostra la distinzione, poiché il fine è per qualcuno, dei quali l’uno è immobile mentre l’altro non lo è. Muove in quanto amato, e per mezzo del mosso muove le altre cose.

[Y mueven así lo deseable y lo inteligible. Mueven sin ser movidos. Las primeras manifestaciones de éstos son idénticas. Es apetecible, en efecto, lo que parece bueno, y es objeto primario de la voluntad lo que es bueno. Y más influye en el deseo la apariencia que en la apariencia el deseo; porque la intelección es un principio. El entendimiento es movido por lo inteligible, y es inteligible por sí una de las dos series; y de ésta es la primera la substancia, y de las substancias, la que es simple y está en acto (pero “uno” y “simple” no es lo mismo, pues “uno” indica medida, y “simple”, que la cosa misma es de cierto modo). Pero lo bueno y lo por sí mismo elegible están en la misma serie; y lo primero es siempre lo mejor, o análogo a lo mejor. Que la causa final es una de las cosas inmóviles lo

demuestra la distinción de sus acepciones. Pues la causa final es para algo y de algo, de los cuales lo uno es inmóvil, y lo otro, no. Y mueve en cuanto que es amada, mientras que todas las demás cosas mueven al ser movidas] (Berti, 2011, p. 555; la traducción es de García Yebra, 2013, pp. 620-622)

*Lambda 7* comienza hablándonos del primer cielo como aquella sustancia que es movida de modo constante y de otra sustancia que mueve sin moverse y que lo hace en acto, naturalmente esta sustancia es el primer Motor Inmóvil. Dice Aristóteles: “In questo modo muovono ciò che è desiderabile e ciò che è intelligibile: muovono senza essere mossi” [Y mueven así lo deseable y lo inteligible. Mueven sin ser movidos]. Aristóteles afirma que el primer motor mueve en el modo en el que mueven el objeto del deseo y el objeto de la inteligencia, es decir, que mueven sin moverse, que mueven permaneciendo inmóviles.

#### **a) *De anima* III 10**

Según el filósofo de Padua, en este punto los intérpretes hacen referencia a *De anima* III 10. En esta parte de *De anima*, Aristóteles nos dice que el objeto del deseo mueve sin ser a su vez movido, es decir, permaneciendo inmóvil. La observación en este punto es que, si bien en *De anima* III 10 el objeto de deseo es presentado como “un Motor Inmóvil”, es también señalado como un “bien practicable” que quiere decir que es realizado por una acción concreta como cuando uno busca la salud o la felicidad. Sin embargo, no se puede aplicar esto al primer motor porque al ser una sustancia separada no puede ser practicada, no puede ser realizada por medio de una acción. Por tanto: “Tutto fa pensare, dunque, che siamo in presenza di un paragone, non di un’identificazione tra il Motore immobile del cielo e l’oggetto del desiderio” [Todo sugiere, entonces, que estamos ante una comparación, y no ante una identificación entre el Motor Inmóvil del cielo y el objeto del deseo] (Berti, 2002, p. 642; la traducción es nuestra).

#### **b) El primero entre los deseables y el primero entre los inteligibles coinciden**

A continuación, Aristóteles dirá que el primer objeto de deseo y el primer objeto de inteligencia coinciden. En el artículo de 1997 y en el del 2002, Berti va a hacer coincidir el primer objeto de deseo y el primer objeto de inteligencia con el primer motor. Siguiendo algunas expresiones de Aristóteles como “l’intelletto è mosso dall’intelligibile” y “una delle due serie è intelligibile per se stessa” [El entendimiento es movido por lo inteligible, y es inteligible por sí una de las dos series], Berti (2002) señala que Aristóteles estaría haciendo referencia a las cosas que son inteligibles para nosotros y a las cosas que son inteligibles en sí mismas.

Se afirma que el primero entre los objetos inteligibles sería el Motor Inmóvil, que es una sustancia simple y en acto. De allí que el primero entre las sustancias deseables por sí y el primero entre las sustancias inteligibles por sí sería el primer motor del cielo. Y esto nos llevaría a una próxima conclusión que sería que el primer motor sería el bien supremo. Cabe recalcar que si bien el primer motor es el primero en la serie de los deseables e inteligibles no lo es para nosotros sino en sí mismo o para sí mismo. Se nos recuerda que ni la Idea de Bien en Platón ni el Motor Inmóvil de Aristóteles pueden ser objeto de deseo para alguno porque son sustancias separadas y por lo mismo impracticables. Berti (2002) concluye con esta afirmación:

Dunque tutta l'argomentazione concernente il primo desiderabile e il primo intelligibile si fonda non su un'identificazione tra il Motore immobile e l'oggetto del desiderio, bensì su un paragone tra il Motore immobile, primo intelligibile e primo desiderabile per se stesso, e ciò che è oggetto di intelligenza e di desiderio da parte dell'uomo: in entrambi i casi, cioè quello delle realtà intelligibili e desiderabili per se stesse e quello delle realtà intelligibili e desiderabili per noi, il primo termine della serie è il bene supremo, rispettivamente in se stesso o per noi; ma si tratta di realtà diverse, come è provato dalla conclusione dell'intera argomentazione, secondo la quale, come abbiamo visto, il primo è sempre il bene supremo o qualcosa di analogo ad esso. L'analogo del bene supremo in sé è per l'uomo la felicità. L'intero discorso, insomma, è appunto un'analogia, cioè un paragone.

[La argumentación sobre el primer objeto de deseo y el primer objeto inteligible se basa no en una identificación entre el Motor Inmóvil y el objeto del deseo, sino en una comparación entre el Motor Inmóvil, primer objeto inteligible y primer objeto deseable por sí mismo, y lo que es objeto de inteligencia y deseo por parte del hombre: en ambos casos, es decir, en el de las realidades inteligibles y deseables por sí mismas y en el de las realidades inteligibles y deseables para nosotros, el primer término de la serie es el bien supremo, respectivamente en sí mismo o para nosotros; pero se trata de realidades diferentes, como lo prueba la conclusión de toda la argumentación, según la cual, como hemos visto, lo primero es siempre el bien supremo o algo análogo a él. El análogo del bien supremo en sí mismo es para el hombre la felicidad. En resumen, todo el discurso es precisamente una analogía, es decir, una comparación]. (p. 644; la traducción es nuestra)

### c) Los dos sentidos de fin

Se continúa el análisis de *Lambda 7* comentando las siguientes palabras de Aristóteles: “Che il fine è fra le realtà immobili, lo mostra la divisione; infatti il fine è per qualcuno, dei quali l’uno è fra gli immobili, mentre l’altro non è” [Que la causa final es una de las cosas inmóviles lo demuestra la distinción de sus acepciones. Pues la causa final es para algo y de algo, de los cuales lo uno es inmóvil, y lo otro, no] (2013, p. 622; traducción de Valentín García Yebra).

Este texto alude a dos sentidos de fin. El primer sentido entendido como fin para alguno y el segundo entendido como fin en sí mismo. El fin entendido en el primer sentido no puede estar entre las realidades inmóviles ya que es un bien practicable y por lo mismo está sujeto a cambio. En este primer sentido de fin se encontrarían bienes como, por ejemplo, la salud y la felicidad. En el segundo sentido estaría un bien deseable en sí mismo y en este segundo sentido sí podría ubicarse al primer motor, ya que es un bien inmóvil. El Motor Inmóvil no puede ser un bien para alguno, ya que no es un bien practicable; por lo tanto, es un bien que es fin en sí mismo, un bien para sí mismo. Berti (2002) apoyándose en la interpretación que acaba de hacer del texto aristotélico, llega a decir:

Dunque l’interpretazione tradizionale, secondo la quale il Motore immobile sarebbe il fine del cielo e lo muoverebbe in quanto oggetto di desiderio da parte del cielo, non solo non trova in questo passo alcun fondamento, ma è esplicitamente esclusa dall’affermazione che il Motore immobile non è fine “per qualcuno”.

[La interpretación tradicional, según la cual el Motor Inmóvil sería el fin del cielo y lo movería como objeto de deseo por parte del cielo, no solo no encuentra ningún fundamento en este pasaje, sino que está explícitamente excluida por la afirmación de que el Motor Inmóvil no es un fin “para alguien”]. (p. 645; la traducción es nuestra)

#### **d) *De coelo* II 12**

La propuesta de interpretación que está ofreciendo hasta ahora el filósofo de Padua estaría confirmada por un pasaje del *De coelo*. En dicho fragmento, Aristóteles resuelve una aporía que podemos formular con la siguiente pregunta: ¿por qué las sustancias que se encuentran alejadas del primer cielo realizan más movimientos y las que están cerca del primer cielo realizan pocos movimientos? Bueno, en primer lugar, nos dice Aristóteles que también los astros participan de la acción y de la vida y continúa diciendo:

Sembra, infatti, che a colui che si trova nella condizione migliore il bene appartenga senza bisogno di alcuna azione, mentre a coloro che gli sono più

vicini il bene appartenga in virtù di poche, anzi di una sola azione, ed a quelli che stanno più lontano in virtù di più azioni.

[Parece, de hecho, que a aquel que se encuentra en la mejor condición el bien le pertenece sin necesidad de ninguna acción, mientras que a aquellos que están más cerca de él el bien les pertenece en virtud de pocas, o incluso de una sola acción, y a aquellos que están más lejos en virtud de más acciones]. (Berti, 2002, p. 646; la traducción es nuestra)

Aquí se nos dice que quien es perfecto no necesita ninguna acción para realizar su propio bien, ya que lo posee; esta sustancia sería el Motor Inmóvil que no necesita de nada para estar bien. Quien está cerca de la perfección necesita solo una acción; aquí se estaría hablando del primer cielo que solo necesita hacer una acción para estar bien y esta acción es el movimiento circular continuo, constante y eterno. Y quienes están más lejos necesitan más acciones, estos serían los planetas que necesitan más movimientos circulares para alcanzar su propio bien. Cada una de las sustancias mencionadas, ya sea el ser perfecto, ya sea el primer cielo, ya sean los planetas, tienen su propio fin que consiste en estar bien, un bien que les es propio. Luego Aristóteles dice: “Colui che sta nel modo migliore non ha bisogno di nessuna azione: è lui stesso infatti il fine, mentre l’azione richiede sempre due cose, cioè sia il fine sia ciò che è in vista di questo” [Aquel que está en la mejor situación no necesita ninguna acción: él mismo es el fin, mientras que la acción siempre requiere dos cosas, es decir, tanto el fin como lo que está en vista de este] (Berti, 2002, p. 647; la traducción es nuestra).

Aquí nos dice Berti que el Motor Inmóvil es presentado como un ser en el que su fin es él mismo, como un ser que es fin de sí mismo. Cuando en *Metafísica* XII 7 se dice que el Motor Inmóvil es un fin se debe entender que es un fin en sí mismo, un fin para sí mismo y no un fin para otro. Si fuera un fin para otro distinto de él tendría que ser un bien practicable y esto no se puede pensar del Motor Inmóvil. El Motor Inmóvil es un fin en sí mismo, un fin de sí mismo como corresponde al bien supremo. Además, el primer cielo tiene como fin no al primer motor, sino que tiene su propio fin que es el estar bien y este estar bien lo consigue con el movimiento circular, eterno y continuo. Cuando en *Metafísica* XII 7 se dice que el primer motor es un fin no se está diciendo que sea fin para el cielo sino que es un fin en sí mismo, un fin de sí mismo. Berti (2002) concluye diciendo:

Dunque, quando Aristotele, in *Metaph.* XII 7, afferma che il Motore immobile è un fine, non vuol dire che è il fine del cielo. La tesi che egli muove il cielo



come causa finale, sostenuta dall'interpretazione tradizionale, è priva di qualsiasi fondamento.

[Por lo tanto, cuando Aristóteles, en *Metafísica* XII 7, afirma que el Motor Inmóvil es un fin, no significa que sea el fin del cielo. La tesis de que él mueve el cielo como causa final, sostenida por la interpretación tradicional, carece de cualquier fundamento]. (p. 648; la traducción es nuestra)

### e) “**Muove come amato**”

Después de decir que el motor es un fin, Aristóteles dice lo siguiente: “muove come amato, e per mezzo di ciò che è mosso muove le altre cose” [Y mueve en cuanto que es amada, mientras que todas las demás cosas mueven al ser movidas] (2013, p. 622; la traducción es de García Yebra). Aquí el parangón con aquello que es amado sirve solo para decir que el Motor Inmóvil mueve sin ser movido. El adverbio “come” (como) nos estaría indicando que se trataría de una analogía, de un parangón. Pero la pregunta aquí es, ¿por quién es amado el Motor Inmóvil? No puede ser amado por el primer cielo, ya que el primer cielo ya tiene su propio fin que es el moverse circularmente de modo continuo y eterno. Además, no está del todo claro que el primer cielo tenga la capacidad de amar. El primer cielo al ser una sustancia que se mueve vendría a ser un ente contingente; en cambio, el primer motor es una sustancia necesaria, ya que siempre se encuentra en el mismo modo y no puede cambiar su modo de ser. Y por esto, Aristóteles concluiría del siguiente modo: “da un siffatto principio, dipendono il cielo e la natura” [Así, pues, de tal principio penden el Cielo y la Naturaleza] (p. 623; la traducción es de García Yebra). El motor primero es un bien que no necesita de nada para estar bien; por el contrario, el cielo para llegar a estar bien y lograr su propio fin necesita del primer motor que lo mueve como causa eficiente. No se trataría, por tanto, de una dependencia en cuanto el Motor Inmóvil es causa final sino que sería una dependencia en cuanto el Motor Inmóvil sería causa eficiente.

Luego Aristóteles dice: “Il suo trascorrere è tale quale è il migliore per noi per breve tempo. Così infatti quello sta sempre, cosa per noi impossibile, poiché l'attività di questo è anche piacere” [Y es una existencia como la mejor para nosotros durante corto tiempo (pues aquel ente siempre es así; para nosotros, en cambio, esto es imposible), puesto que su acto es también placer] (p. 623; la traducción es de García Yebra). De este pasaje deducimos que la actividad del primer motor es placentera. Quien conoce el placer conoce el deseo o por lo menos el querer. Puesto que el placer es la satisfacción del deseo y esto nos llevaría a deducir que el primer motor ama. Pero nos hacemos la pregunta, ¿a

quién ama el primer motor? La respuesta sería que se ama a sí mismo. El primer motor es amado por sí mismo y es amante de sí mismo y por lo mismo podemos decir que es amor.

Puesto que la actividad del primer motor es placentera, podemos decir que su actividad propia es el pensamiento ya que el pensamiento es la actividad más placentera incluso para nosotros. La diferencia es que en nosotros esta actividad se da por poco tiempo, en cambio, en el primer motor es contante y eterna. Hasta este punto, Aristóteles nos ha demostrado que el primer motor se piensa a sí mismo y se ama a sí mismo; que quiere decir que es capaz de entender y de querer y esto supone que el primer motor es una persona. Y si el primer motor es capaz de querer esto nos llevaría a la conclusión de que puede ser perfectamente causa eficiente. Además, si el primer motor piensa, posee vida y su vida sería la más óptima y eterna como dice Aristóteles “Noi diciamo che il dio è un vivente eterno ed ottimo, sicché al dio appartengono una vita e un evo continui ed eterni: questo infatti è il dio” [Afirmamos, por tanto, que Dios es un viviente eterno nobilísimo, de suerte que Dios tiene vida y duración continua y eterna; pues Dios es esto] (2013, p. 6; la traducción es de García Yebra).

Según Berti, su propuesta de interpretación es mucho más rica que aquella que él llama interpretación tradicional, puesto que esta presenta al primer motor como una causa ejemplar que es objeto de imitación por parte del cielo. Por el contrario, la postura de nuestro autor lo presentaría como una causa eficiente del movimiento circular y eterno del primer cielo. Obviamente, ser causa eficiente no significa que el Motor Inmóvil sea el creador del universo. La función del primer motor sería, según el filósofo de Padua, mover el primer cielo y de este modo mover los demás entes hacia su fin propio.

#### f) *Lambda 10*

Esto es lo que dice Berti (2011) cuando habla en líneas generales de *Lambda 10*:

Nell complesso, dunque,  $\Lambda 10$  ribadisce la concessione aristotelica del bene dell'universo come motore immobile del cielo, causa efficiente di quel bene subordinato che è l'ordine cosmico, consistente nel fatto che ciascuna cosa tende a un bene proprio, ma in modo coordinato con tutte le altre.

[En general, entonces,  $\Lambda 10$  reafirma la concesión aristotélica del bien del universo como Motor Inmóvil del cielo, causa eficiente de ese bien subordinado que es el orden cósmico, consistente en el hecho de que cada cosa tiende hacia un bien propio, pero de manera coordinada con todas las demás]. (p. 563)

En *Lambda 10*, Aristóteles compara al motor inmóvil o bien supremo con el general de un ejército y señala que es un bien separado, es decir, es un bien que no se confunde con el universo material ya que para el Estagirita el primer motor es puro y solo acto. También se nos habla de un bien al cual podemos identificar como el orden del mundo que es naturalmente inmanente a este y por lo mismo subordinado al primer motor debido a que este es la causa del orden. El primer Motor Inmóvil es causa eficiente a semejanza del general que es causa eficiente del orden del ejército. El primer Motor Inmóvil es el bien supremo porque es causa del orden del universo y además porque es eterno y autosuficiente. Luego Berti, para señalar que no todos los entes aspiran al mismo bien sino que cada uno desea su propio bien, cita dos textos de Aristóteles para validar esta interpretación: “Tutte le cose sono in qualche modo ordinate insieme ma non nello stesso modo.” [Y todas las cosas están coordinadas de algún modo]. “Dire poi che tutti enti aspirano a un qualche unico bene non è vero; ciascuno infatti desidera un bene proprio, l’occhio la vista, il corpo la salute, e così altro altro” [Decir que todos los entes aspiran a un único bien no es cierto; cada uno desea su propio bien, el ojo la vista, el cuerpo la salud, y así sucesivamente] (la traducción es nuestra).

Además, entre las cosas del universo hay algo en común y no es que estén privados de toda relación entre unos y otros “perché tutte sono coordiante in relazione a uno” [Porque todos están coordinados en relación a uno] (la traducción es nuestra). Todo el orden del universo es causado por el Motor Inmóvil en el sentido que es la causa eficiente de este orden. Cabe recalcar también en este punto que la causa directa de la generación y de la corrupción en la tierra es debida al movimiento anual del sol que es el que genera las estaciones en el transcurso del año y la causa del movimiento del sol pues es en última instancia el primer motor del cielo. Otro aspecto que resalta en la lectura de Berti con respecto a *Lambda 10* es su comentario a las observaciones que hace Aristóteles a la filosofía de Anaxágoras. Según Aristóteles, Anaxágoras pondría al bien como principio motor y lo identificaría con el Noûs que tendría la capacidad de mover. Anaxágoras estaría poniendo al Noûs como la causa del cosmos y del orden que existe en este y lo consideraría como causa eficiente. Aristóteles estaría de acuerdo con Anaxágoras en señalar que el bien supremo (Noûs) es causa eficiente, sin embargo, discreparía con Anaxágoras cuando este afirma que el bien supremo (Noûs) actuaría en vistas de un fin diverso de él mismo.

### g) Una dificultad

El problema que queda abierto lo podemos formular con la siguiente pregunta: ¿De qué manera mueve el Motor Inmóvil al primer cielo? Con la intención de responder a esta pregunta queremos, a continuación, citar una respuesta que ofreció el profesor Berti en un curso en la Universidad Católica de Santa Fe en el año 2008. La pregunta que se le formuló fue la siguiente: ¿Cómo se establece el contacto entre el Motor Inmóvil y la realidad? Esta fue la respuesta:

Este punto no fue clarificado por Aristóteles y es un problema para los comentaristas. Algunos, por ejemplo Fonseca, explican esta influencia mediante el recurso a la relación entre alma y cuerpo. También el alma es inmaterial y, no obstante, mueve el cuerpo. Si yo decido mover el brazo, tomo una decisión con mi alma inmaterial, pero esto produce un efecto material. ¿Cómo es esto posible? Aristóteles no lo explica. No debemos olvidar que el problema del Motor Inmóvil no es el problema que más le interesa, le dedica poquísimas páginas, estas páginas del libro XII de la *Metafísica* son el único lugar donde Aristóteles habla del motor inmóvil —cuatro o cinco páginas en un corpus de 1.500 páginas a doble columna—. Para Aristóteles no es el problema fundamental, se volvió vital luego por la influencia de las grandes religiones. Pero en el tiempo de Aristóteles no era importante. Su actividad filosófica no estaba motivada por un problema teológico sino por un interés puramente científico: explicar y entender la realidad. Algo puramente cognoscitivo ... Desde el punto de vista filosófico, uno puede tomarse la libertad de hacer la interpretación que quiera, pero no es de Aristóteles. Desde el punto de vista histórico, no se debe atribuir a Aristóteles cosas que Aristóteles jamás dijo, se debe ser consciente de que Aristóteles no es perfecto, no es completo, no dijo todo. (Berti, 2010a, p. 65)

Concluyendo este apartado en el cual hemos buscado profundizar en la propuesta de Berti en relación con la causalidad del primer motor podemos decir que la fuerza de su argumento se encuentra sobre todo en *Lambda 6* donde se presenta principalmente al primer motor como causa eficiente y luego con la luz de lo que se dice allí Berti propone una interpretación diferente a *Lambda 7* y concretamente su atención se centra sobre el pasaje de 1072 a 26- b4 en el cual, según Berti, Aristóteles no estaría identificando el primer motor con el objeto de deseo, sino que se estaría simplemente sirviendo de una analogía con lo que pasa en el hombre debido a que tanto el primer motor como el objeto de deseo humano tienen la capacidad de mover permaneciendo inmóviles y que la analogía llegaría solo hasta allí. Naturalmente, una propuesta de interpretación que señala

una lectura diferente a los pasajes de *Lambda* 6 y 7 produce reacciones ya sean a favor o ya sean en contra. Sin embargo, algunos especialistas han señalado que es posible una lectura diversa a la tradicional que según Berti entendería la causalidad del primer motor como una causalidad de tipo eficiente. Y esto sería debido a que el material en torno del Motor Inmóvil es escaso y porque el texto de *Metafísica* XII no es del todo claro.

#### 4. Situación actual y crítica a la hipótesis de Berti

En cierta manera, con la publicación del artículo “Da chi è amato il Motore immobile? Su Aristotele, Metaph. XII 6-7” en el año 1997 se inicia el debate, suscitado por Berti en torno de la causalidad del primer motor. En el apartado anterior hemos tenido oportunidad de recoger algunos argumentos en favor de la causalidad eficiente del primer motor, que hemos encontrado principalmente en los artículos de 1997 y del 2002. Naturalmente, una lectura como la que ha propuesto el filósofo de Padua ha provocado reacciones de parte de especialistas en la materia. Sin embargo, las críticas recibidas no le han llevado a dejar de lado su hipótesis de interpretación. Dice Berti (2015): “Ho ricevuto infine alcune critiche da parte di illustri specialiste, che tuttavia non mi sono sembrate decisive per farmi abbandonare la suddetta ipotesi” [Finalmente, he recibido algunas críticas por parte de ilustres especialistas, que, sin embargo, no me parecieron decisivas como para hacerme abandonar la mencionada hipótesis] (pp. 205-206; la traducción es nuestra).

En la presente sección lo que buscamos es sacar a la luz algunas críticas que ha recibido Berti sobre todo ayudándonos de un artículo publicado en el 2007 en el que Berti menciona las críticas que su artículo de 1997 ha suscitado y en la que también nos ofrece una nueva interpretación de pasaje de *Metafísica* XII 7, 1072 a26-b4. Y con la finalidad de tener un panorama de la situación actual del debate en torno de la causalidad del primer motor recogemos algunas ideas de un artículo publicado en el 2015.

##### 4.1. Un principio “motor y eficiente”: Observaciones

Según la lectura de Berti, Aristóteles en *Metafísica*. XII 6, 1071 b 12 introduciría el Motor Inmóvil con la siguiente expresión “κινητικὸν ἢ ποιητικόν” y esta expresión significa según el estudioso “causa motriz o eficiente” y por lo mismo sería decisiva en favor de la causalidad eficiente. Algunos estudiosos se han detenido en esta expresión y han propuesto una interpretación distinta a la que propone Berti. A continuación, recogemos algunas.

**a) Carlo Natali<sup>13</sup>**

Según nos lo hace saber el mismo Berti, en el mismo volumen en el que publicó el artículo de 1997 apareció otro trabajo del profesor Natali con el título *Causa motrice e causa finale nel libro Lambda della Metafisica di Aristotele*. En este trabajo, Natali dice que κινητικὸν indicaría la causa del movimiento en general, es decir, tanto la causa eficiente como la causa final y que por esta razón el término κινητικὸν no sería decisivo en favor de la causalidad eficiente del primer motor. Con respecto a esta observación, Berti señala que su colega no se detiene en el segundo término que es ποιητικόν que según el estudioso de Padua es decisivo, en favor, de su interpretación de la causalidad del primer motor como una causalidad de tipo eficiente (Berti, 2007).

**b) André Laks<sup>14</sup>**

Un trabajo del profesor Berti que trata sobre el debate actual de la “teología” de Aristóteles, nos hace llegar el comentario y la crítica de Laks sobre la expresión κινητικὸν ἢ ποιητικόν que encontramos en *Lambda* 6, 1071 b. Como ya sabemos, el profesor Berti cita tal expresión en favor de la causalidad eficiente del primer motor, sin embargo, André Laks señalaría: “...che la particella ἢ ha più probabilmente valore di disgiunzione che di congiunzione, e che pertanto non se ne può inferire che la causa del movimento (κινητικὸν) sia di tipo efficiente (ποιητικόν)” [... Que la partícula ἢ probablemente tenga más valor de disyunción que de conjunción, y por lo tanto no se puede inferir que la causa del movimiento (κινητικὸν) sea de tipo eficiente (ποιητικόν)] (Berti, 2005, p. 500; la traducción es nuestra). Con respecto a esta crítica, el filósofo de Padua hace una precisión y señala que en la expresión κινητικὸν ἢ ποιητικόν el primer término indicaría la causa del movimiento en general y el segundo término sería el que especifica al primero señalando que se trata solo de una causa de tipo eficiente.

**c) Jean Baptiste Gourinat<sup>15</sup>**

En el prefacio al segundo volumen de los *Nuovi studi aristotelici*, el filósofo de Padua responde las observaciones hechas por Gourinat en relación con la expresión que estamos comentando. Nos dice que Gourinat retoma la observación hecha por Laks en torno de la expresión κινητικὸν ἢ ποιητικόν y señalaría que la expresión, “... ha un valore disgiuntivo, cioè stabilisce un’alternativa tra una causa motrice e una causa efficiente, senza implicare che il motore immobile sia causa motrice ed insieme anche efficiente” [Tiene un valor disyuntivo, es decir, establece una alternativa entre una causa motriz y

<sup>13</sup> Profesor Ordinario del Departamento de Filosofía y Bienes Culturales de la Università Ca’Foscari.

<sup>14</sup> Nacido el 28 de mayo de 1950, André Laks es profesor emérito de filosofía antigua de la Sorbona (París).

<sup>15</sup> Nacido en 1964 es desde setiembre de 2012 director del Centre Léon Robin.

una causa eficiente, sin implicar que el Motor Inmóvil sea la causa motriz y, al mismo tiempo, también eficiente] (Berti, 2005, p. 9; la traducción es nuestra).

Nuestro autor admite que el término *κινητικὸν* puede indicar cualquier tipo de causa motriz, es decir, tanto la causa eficiente como la causa final. Si se admite que la expresión es una verdadera disyunción entre causa eficiente y causa final, se llegaría a la conclusión que la expresión *κινητικὸν* se entendería solo como causa final. Esta conclusión al filósofo de Padua le parece improbable. La propuesta es que no se trataría de una disyunción, sino de una especificación en donde el término *κινητικὸν* que puede ser entendido como una causalidad de tipo eficiente o final, es especificado en la línea de la causalidad eficiente gracias al segundo término (*ποιητικόν*).

## 4.2. Crítica a las Ideas platónicas

En favor de su interpretación, el filósofo de Padua, resalta la crítica que hace Aristóteles a las Ideas platónicas por considerarlas insuficientes para explicar el movimiento eterno del cielo debido sobre todo a que estas no tendrían un “principio capace di produrre mutamento” [principio capaz de producir movimiento]. La idea de Berti es que si Aristóteles hubiera pensado en una causalidad de tipo final para el movimiento del cielo no rechazaría la doctrina platónica de las Ideas, puesto que estas y de modo particular la idea de Bien, podrían ser consideradas como causas finales puesto que son inmóviles, perfectas y ejemplares. Y si las rechaza es porque, además de las características mencionadas el primer motor necesita ser un principio que produzca movimiento, que actúe, que sea activo y esto lo lleva a concluir que un tal principio debe mover el cielo como una causa eficiente y no solo como causa final.

En el artículo del 2007, Berti afirma la validez de este argumento en los siguientes términos: “Ebbene, questo argomento non è stato contestato dal nessuno degli studiosi che sono intervenuti sul mio articolo, dunque devo supporre che esso conservi la sua validità” [Bueno, este argumento no ha sido impugnado por ninguno de los académicos que han intervenido en mi artículo, por lo tanto, debo suponer que conserva su validez] (p. 11; la traducción es nuestra). Si bien es cierto en este apartado no estamos mencionando una crítica u observación al argumento de nuestro autor, nos parece que es importante resaltar este punto porque es uno de los planteamientos que tiene mucha fuerza a la hora proponer la hipótesis de la causalidad eficiente del primer motor.

### 4.3. 2007: una nueva interpretación de *Metaph. XII 7, 1072 a 26-b4*

Quisiéramos resaltar la autocrítica o autoobservación que se hace el mismo Berti en relación con su interpretación de *Lambda 7*. En su artículo de 1997, como ya lo hemos visto, sostenía que en *Lambda 6* Aristóteles nos presenta al Motor Inmóvil como causa eficiente del movimiento del primer cielo, posición que siempre mantuvo. Una de las diferencias fundamentales entre el artículo de 1997 y uno publicado en el 2007 es que en este último, nuestro autor, nos presenta una nueva interpretación del pasaje de *Metafísica. XII 7 1072 a 26- b4*. Como hemos visto en el artículo de 1997, Berti concluía que en *Lambda 7* Aristóteles nos presenta al primer motor del cielo como causa final, pero no como causa final del primer cielo, sino como causa final de sí mismo y que no es amado por el cielo sino que es amado por sí mismo. Con esta explicación, el filósofo de Padua mantenía en pie su posición de que el primer Motor Inmóvil es causa eficiente del movimiento del primer cielo. Sin embargo, reconoce que una postura de este tipo podría causar en sus lectores confusión y que lo podrían ubicar en el grupo de los intérpretes que siguen la lectura tradicional. Quisiéramos citar aquí unas palabras de Ross Hernández (2007): “Enrico Berti, por su parte, sostiene una posición más cercana a la tradicional, pero en definitiva sostiene que el Primer Motor es, principalmente, una causa eficiente (p. 199).<sup>16</sup>

Como vemos en esta cita, a nuestro autor se lo sitúa más cerca de la posición tradicional. A la luz de los artículos de 1997, 2002 y 2007 nos parece que la posición de Berti no es cercana a la interpretación tradicional, sino que, por el contrario, el filósofo de Padua critica esta posición y la juzga como una interpretación que trata de conciliar platonismo y aristotelismo. Con la finalidad de evitar equívocos, nuestro autor, nos hace en un primer momento como un resumen de su posición en su trabajo de 1997 y luego nos propone su nueva interpretación del pasaje de *Metafísica XII 7 1072 a 26- b4*. Nos dice que en el artículo de 1997 identificaba el primer objeto del deseo y el primero objeto inteligible con el primer motor del cielo y que esto lo llevaba a concluir que el primer motor es un fin en cuanto es inteligible y deseable por sí mismo y no por otro, con lo cual descartaba que pueda ser amado o deseado por el primer cielo.

En la elaboración de su nueva propuesta, reconoce que le ayudó un trabajo de Stevens<sup>17</sup> en el cual la filósofa afirma que el pasaje en el que Aristóteles dice que el primer motor mueve como el objeto de deseo y el objeto de intelección no necesariamente se debe

<sup>16</sup> El profesor Ross Hernández es defensor de la postura tradicional.

<sup>17</sup> Berti hace referencia a un Coloquio que se realizó del 26 al 28 agosto de 2002 en la Université Libre de Bruxelles: “La causalité de l’intellect d’après le traité De l’âme et la Métaphysique Lambda”. Colloque international “Aristote et la question de la causalité”.



aplicar al primer motor del cielo como se hace en el artículo de 1997. Stevens señalaría que en este pasaje Aristóteles solo estaría haciendo uso de una analogía entre el objeto del deseo humano y el primer motor del cielo puesto que ambos tienen la capacidad de mover permaneciendo quietos o inmóviles. Y según Stevens la lectura de que se trataría solo de una analogía y no de una identificación tendría más peso puesto que en *De anima* III 10 se dice que el Motor Inmóvil debe ser un bien practicable, es decir, realizable por medio de una acción concreta y esto no se puede aplicar al primer motor del cielo.

Según Stevens (2002), la conclusión sería que, en el pasaje de *Lambda* 1072 a 26- b4, Aristóteles no estaría identificando al primer motor del cielo con el primer objeto de deseo sino que estaría haciendo una simple analogía entre el primer Motor Inmóvil y el objeto de deseo humano puesto que ambos tienen en común la capacidad de mover permaneciendo inmóviles. Apoyándose en esta lectura, el filósofo de Padua señala como prueba en favor de esta nueva interpretación de *Metaph* XII 7, 1072 a 26 – b4 la utilización del verbo desear en la primera persona del plural (ὁρεγόμεθα) como prueba de que estaría hablando de las cosas que nosotros deseamos. Continuando con su argumentación, nuestro autor nos recuerda que en el libro VII de la *Metafísica*, Aristóteles identifica la sustancia primera con la forma de un compuesto y no con el compuesto de materia y forma que también es una sustancia. En los seres con vida su forma es su alma y concretamente en el caso del hombre su forma es también su alma, pero para especificarlo y así diferenciarlo de las plantas y animales lo específico de la forma en el hombre sería su razón o intelecto. También, en el libro VII de la *Metafísica* Aristóteles se nos dice que la forma de una sustancia sensible es simple, y en el libro IX de la *Metafísica* Aristóteles nos dice que las formas de los compuestos están en acto.

Y, por tanto, nos dice Berti que la expresión “sustancia simple y en acto” que aparece en *Metafísica* XII 7 1072a 31-32 no necesariamente es aplicable solo al Motor Inmóvil sino que se le puede aplicar a la forma en general, la cual es inteligible. Además, la forma es el primero entre los inteligibles en razón de que es la sustancia primera. Llegados a este punto, nos recuerda que en el libro *Lambda*, Aristóteles afirma que el primer objeto inteligible y el primer objeto deseable coinciden. Berti dice que tampoco aquí es necesario pensar en el primer motor del cielo, como lo había hecho en su trabajo de 1997, sino que se le puede aplicar también al primer objeto deseable para el hombre. Y aquí nos podemos preguntar, ¿cuál es el primer objeto deseable para el hombre? En sus obras de ética, Aristóteles nos dice que este primer objeto deseable para el hombre es la felicidad. Continuando con su explicación, nuestro autor, nos dice que en la *Ética Nicomáquea* Aristóteles explica que la felicidad para el hombre es una actividad del alma

según la razón y que más adelante en la misma obra Aristóteles identifica la felicidad con la actividad del intelecto, es decir, con la *theoría*.

Resumiendo, según la lectura del filósofo de Padua, el primer objeto del deseo humano y el primer objeto de la inteligencia humana coinciden, ¿cómo puede ser esto? El razonamiento es el siguiente. El primer objeto del deseo humano es el bien supremo y el bien supremo para el hombre es la felicidad entendida y especificada como *theoría*. El primer objeto de la inteligencia humana es la sustancia simple y en acto y la sustancia simple y en acto es la forma. En el hombre su forma es su alma intelectiva, el intelecto, y la teoría es la actividad del intelecto. Es por ello que, según nuestro autor, Aristóteles puede decir que el primer objeto del deseo, la *theoría*, y el primer objeto de la inteligencia, la forma, coinciden.

Además, la expresión “muove come oggetto d’amore” se refiere al primer objeto de deseo para el hombre, es decir, la felicidad (*theoría*) y que por lo mismo la expresión no es aplicable al primer motor. Según nuestro autor, solo después de hablar del primer objeto de deseo humano, es decir, después del pasaje de *Metafísica* XII 7, 1027 a 26-b4, Aristóteles volvería a hablar del primer motor del cielo. O sea, luego de mostrar la analogía entre el primer motor del cielo y el objeto de deseo humano, solo después de esto Aristóteles nos diría la diferencia entre el motor del cielo y el objeto de deseo humano, y ¿cuál sería esta diferencia?, la diferencia es que el objeto de deseo humano es un bien contingente, ya que es practicable por medio de una acción concreta; por el contrario el primer motor del cielo es un bien necesario por estar siempre en el mismo modo y que además no es practicable porque es un principio separado y trascendente. Y a nuestro autor le resulta lógico que, llegado a este punto, Aristóteles pueda concluir de este modo: “da un principio di questo tipo allora dipendono il cielo e la natura” [Así, pues, de tal principio penden el Cielo y la Naturaleza] (1998, p. 623; traducción de García Yebra). Según el filósofo de Padua, en esta expresión:

- a) No se dice que el cielo y la naturaleza amen un principio (el Motor Inmóvil).
- b) Tampoco se dice que tiendan a imitarlo.
- c) Tampoco se dice que aspiren al primer motor como a su fin propio.
- d) Sino que Aristóteles está diciendo que la naturaleza y el cielo dependen del primer motor del cielo.

Se llega a la conclusión inevitable, según la lectura que nos acaba de proponer, de que el primer motor mueve el primer cielo y moviendo el primer cielo mueve todo el universo solo como causa eficiente. Lo dice enfáticamente en los siguientes términos:

“Quindi escluderei totalmente che il motore immobile del cielo sia, oltre che causa efficiente, anche causa finale, eliminando in questo modo l’ambiguità che restava nei miei precedenti scritti” [Por lo tanto, excluiría completamente que el Motor Inmóvil del cielo sea, además de causa eficiente, también causa final, eliminando de esta manera la ambigüedad que quedaba en mis escritos anteriores] (Berti, 2007. p. 21; la traducción es nuestra).

#### 4.4. Observaciones a la lectura de *Lambda 10*

Berti, como lo hemos visto en el apartado anterior, interpreta la comparación entre el primer motor y el general de un ejército en favor de la causalidad eficiente en el sentido de que así como el general es la causa eficiente del orden de su ejército así el primer motor sería la causa eficiente del orden del universo. Natali (1997) tiene una lectura diferente y afirma que “non è necessario pensare che il generale sia causa efficiente dell’ordine, a volte basta la sua presenza, immobile e silenziosa, perché i soldati si mettano in ordine e stiano sull’attenti” [No es necesario que el general sea la causa eficiente del orden; a veces, basta con su mera presencia, inmóvil y silenciosa, para que los soldados se pongan en orden y estén firmes] (p. 119). Por tanto, para Natali el primer motor no sería causa eficiente como lo interpreta Berti sino que sería causa final del movimiento del primer cielo en el sentido que “Il fine del primo cielo non è l’imitare il motore immobile, il fine del primo cielo è il motore come oggetto amato, e l’amore provoca un perfetto agire. Per il primo cielo l’azione perfetta è il moto circolare” [El fin del primer cielo no es imitar al Motor Inmóvil; el fin del primer cielo es el primer motor como objeto amado, y el amor provoca una acción perfecta. Para el primer cielo, la acción perfecta es el movimiento circular] (Natali, 1997, pp. 122-123).

#### 4.5. A modo de balance

En un artículo publicado en la revista *Analecta Humanitas*, Berti hace un balance del debate contemporáneo en torno de la causalidad del primer Motor Inmóvil. En primer lugar, el filósofo de Padua nos recuerda que desde hace ya varios años está proponiendo la hipótesis de la causalidad eficiente del primer motor, puesto que la interpretación tradicional, tal como él la entiende, señalaría que el primer motor es sobre todo causa final del movimiento del primer cielo. Seguidamente, responde las críticas de “*illustri specialisti*”, problemática en la cual no profundizaremos debido a que el debate se centra en una compleja “lucha” en torno de la traducción e interpretación de textos de Aristóteles mayoritariamente tomados del libro de la Física.

También en este trabajo reconoce que hasta la fecha no ha encontrado mucho consenso en relación con su propuesta. Luego, menciona algunos especialistas que han llegado a una interpretación análoga a la suya, entre ellos estarían Sarah Broadie, Lindsay Judson, Aryeh Kosman (Monaco, 2013). También, nos dice que en favor de su interpretación ha encontrado un cierto consenso en aquellos que han llegado a admitir que la idea de imitación presente en la interpretación tradicional, no estaría presente en Aristóteles sino que se remontaría a Alejandro de Afrodisia. Entre los especialistas que apoyan esta idea estarían Carlo Natali, André Laks y Marwan Rashed.

Señala también que ha recibido algunos trabajos que apoyan su hipótesis, sin embargo observa que estos trabajos proceden de estudiosos que no son especialistas en la materia. Entre ellos estarían Simone D'Agostino, Davide Monaco y Simone Seminara. Berti (2015) nos dice:

Ma mi rendo conto che anche a questo proposito la discussione può continuare. Il motivo per cui queste discussioni non finiranno mai è che Aristotele ha detto pochissimo sul motore immobile, poche pagine in tutto l'immenso corpus delle sue opere, perché probabilmente il tema non gli interessava più di tanto. Esso invece interessò moltissimo ai suoi commentatori, sia pagani, come Alessandro e i neoplatonici nell'antichità, sia musulmani e cristiani, nel medioevo, tutti orientati a concepire la filosofia anzitutto come teologia razionale, perché vissuti tutti in epoche dominate dal problema religioso, e quindi tutti impegnati a colmare le lacune del discorso aristotelico. E gli interpreti moderni, a mio avviso, sono stati a loro volta influenzati in gran parte dai commentatori antichi e medievali.

[Pero me doy cuenta de que incluso en este aspecto la discusión puede continuar. La razón por la cual estas discusiones nunca terminarán es que Aristóteles dijo muy poco sobre el Motor Inmóvil, unas pocas páginas en todo el inmenso corpus de sus obras, probablemente porque el tema no le interesaba tanto. En cambio, interesó mucho a sus comentaristas, tanto paganos como Alejandro y los neoplatónicos en la antigüedad, como musulmanes y cristianos en la Edad Media, todos orientados a concebir la filosofía principalmente como teología racional, porque vivieron en épocas dominadas por el problema religioso, y por lo tanto, todos se dedicaron a llenar los vacíos del discurso aristotélico. Y los intérpretes modernos, en mi opinión, también han sido influenciados en gran medida por los comentaristas antiguos y medievales]. (p. 213; la traducción es nuestra)

Finalizando este apartado quisiéramos resaltar tan solo algunas ideas que están presentes en el párrafo que acabamos de citar. Berti ante todo ve que el debate en torno de la causalidad de primer motor continuará y que es probable que no termine jamás. Uno de los motivos, nos dice el profesor de Padua, es debido a que los textos sobre el Motor Inmóvil que nos ha dejado Aristóteles son escasos y que no explican con claridad la causalidad del primer motor. Otro motivo importante, nos dice Berti, es el peso de la tradición que se ha consolidado a lo largo de la historia en gran medida por la importancia de los filósofos que la defienden.

## 5. Conclusiones

Con la publicación del artículo titulado “Da chi è amato il Motore immobile? Su Aristotele, *Metaph. XII 6-7*” en el año 1997, Berti da comienzo a un debate en torno de la causalidad del primer motor del cielo que ha llegado hasta nuestros días. Con la finalidad de conocer la hipótesis interpretativa de este autor hemos realizado en un primer momento un recorrido histórico que nos ha permitido conocer el origen de la lectura que llama tradicional y los autores que según el estudioso de Padua defenderían la causalidad final del primer motor; luego, hemos profundizado en la propuesta interpretativa que hace Berti de *Lambda 6 y 7*; finalmente, hemos recogido algunas críticas que la propuesta de Berti ha suscitado. Luego de haber hecho este recorrido, queremos ofrecer algunas conclusiones a las que hemos llegado.

### 5.1. Algunos puntos a nivel histórico

Quisiéramos resaltar la figura de dos filósofos que son importantes para Berti. Estos filósofos son Teofrasto y Alejandro de Afrodisia. Según Berti, Teofrasto nos habría dejado una sugerencia que la llamada corriente interpretativa tradicional no ha tomado en cuenta. ¿Cuál sería esta sugerencia? La sugerencia sería que en *Lambda 7*, cuando Aristóteles habla de deseo, estaría haciendo uso solo de una analogía entre el objeto de deseo humano y el primer motor en el aspecto que ambos tienen en común, que son capaces de mover permaneciendo inmóviles. Según Berti, la corriente interpretativa que llama tradicional ha dejado de lado esta sugerencia de Teofrasto y ha preferido entender el deseo del que habla Aristóteles en *Lambda 7* en sentido literal, es decir, como un deseo de imitación, tal como los platónicos entienden el deseo que tienen los números por el Uno. La conclusión de Berti es que la interpretación tradicional, tal como él la entiende, es una platonización del texto aristotélico y que por lo mismo es una interpretación que pretendería conciliar platonismo y aristotelismo.

El segundo filósofo que queremos resaltar es Alejandro de Afrodisia. Según Berti, Alejandro de Afrodisia sería el responsable de la primera formulación rigurosa de la llamada interpretación tradicional. Según Alejandro de Afrodisia, el primer motor sería objeto de amor por parte del cielo y este siendo animado se movería con un movimiento circular uniforme con la finalidad de imitar la inmovilidad del primer motor, puesto que el movimiento circular continuo es el que más se asemeja a la inmovilidad. La postura de Berti es que Alejandro de Afrodisia habría introducido la idea de imitación en lo que él llama la interpretación tradicional y que esta idea no estaría presente en Aristóteles.

En la lectura de los artículos de Berti nos hemos percatado que cuando habla de la llamada interpretación tradicional entiende que esta señalaría que la causalidad del primer motor sería exclusivamente de tipo final. Nos parece que esta postura no es muy precisa, puesto que en la lista de los autores que defienden la interpretación tradicional Berti coloca tanto a Tomás de Aquino como a Ross y estos dos autores, si bien es cierto tienden a enfatizar la causalidad final del primer motor, también hablan de este como causa eficiente. También nos gustaría resaltar que Berti no pretende proponer la hipótesis de que Aristóteles haya concebido un principio creador como lo hizo en otro tiempo Brentano. Berti propone que el Motor Inmóvil es un principio activo, que es causa eficiente del movimiento eterno y continuo del primer cielo.

## 5.2. Sobre la propuesta interpretativa de Berti: fundamento y relevancia

Si se nos pregunta cuál es el fundamento de la interpretación de Berti, podemos decir que a la luz de los artículos leídos el fundamento de su propuesta interpretativa es el mismo texto de Aristóteles, principalmente el libro *Lambda* de la *Metafísica* y de modo concreto *Lambda* 6 donde Aristóteles demuestra la necesidad de un Motor Inmóvil. Berti señala muy enfáticamente que en *Lambda* 6 Aristóteles afirma que para explicar el movimiento eterno del primer cielo es necesario un principio que sea capaz de producir movimiento. Además, Aristóteles diría explícitamente que esta función no la pueden cumplir las Ideas platónicas porque estas no tienen la capacidad de producir movimiento y si lo tienen no ejercitan en acto esta capacidad. Pensemos, por ejemplo, en la Idea de bien, esta puede ser pensada como causa final; sin embargo, Aristóteles señalaría que esto no es suficiente. Para Aristóteles es necesario que el principio que mueve al primer cielo sea además de inmóvil un principio activo, es decir, que tenga la capacidad de producir movimiento y que esta capacidad la ejercite en acto. Y a la luz de esta lectura de *Lambda* 6, propone que el pasaje de *Lambda* 7, 1072 a 26-b4 debe ser entendido como

una analogía entre el primer motor y el objeto de deseo humano en el aspecto que tienen en común que es la capacidad de mover permaneciendo inmóviles.

Ahora nos podemos preguntar, ¿cuál es la relevancia o la novedad de la propuesta de Enrico Berti? Podemos decir principalmente que la propuesta interpretativa de Berti nos muestra el principio metafísico, el primer Motor Inmóvil, como un principio activo, como un principio que actúa, que es sujeto y no solo un objeto inerte. Además, como lo hemos visto para Berti el primer motor es un principio personal puesto que según su lectura posee inteligencia y voluntad. La lectura de Berti pretende señalar que Aristóteles ha llegado a intuir la existencia de un principio trascendente que es activo y personal y que movería el primer cielo como causa eficiente y no como causa final.

### 5.3. Algunas observaciones

Según Berti, unos de los motivos por los cuales no tiene mucha fortuna su propuesta interpretativa sería el temor que se tiene de poder reconducir el dios de Aristóteles al Dios creador de las religiones monoteístas. Sin embargo, Berti deja claro que él no pretende proponer un principio creador. Su propuesta se limitaría a señalar que el primer Motor Inmóvil solo movería como causa eficiente una realidad (el primer cielo y moviendo el primer cielo todo el universo) que es eterna y que no ha sido creada por el primer motor.

Para Berti, la única actividad del Motor Inmóvil es el pensamiento y que se debe suponer que este mueve el primer cielo solo con el pensamiento. Aquí nos podemos preguntar, ¿de qué manera mueve el primer motor al primer cielo? Como respuesta, Berti propone una analogía: así como el alma del hombre que es un principio inmaterial mueve al cuerpo así también el primer motor que es un principio inmaterial mueve una realidad material. La diferencia es que el primer motor es un principio separado, mientras que el principio inmaterial en el hombre no lo es. Berti reconoce que este punto es muy difícil de explicar.

Desde el punto de vista de Berti, la lectura tradicional, que de alguna manera pretende reconducir todas las cosas a un único principio, no tendría cabida en la concepción filosófica de Aristóteles y esto debido a que para el Estagirita cada cosa tiene su propio fin: los elementos como la tierra, el agua, el viento y el fuego buscan su lugar natural; en el caso de los seres con vida su fin es la realización de su propia forma y buscar la perpetuidad de la propia especie mediante la reproducción. Berti llega a afirmar que incluso el primer cielo no puede tener como fin al primer motor porque ya tiene su propio fin que es moverse de modo circular y continuo.

Berti reconoce que el debate en torno de la causalidad del primer motor va a continuar y que es probable que no se llegue a un consenso unánime. Esto se debería principalmente porque el material con el que contamos sobre el primer motor es escaso y conciso; y que Aristóteles no fue lo suficientemente claro. Además, señala Berti que el peso de la tradición también juega un papel importante, puesto que muchos estudiosos lo tienen como un prejuicio que de alguna manera los predispone.

### Referencias

- Aristotele. (2019). *Etica Eudemia*. Laterza.
- Aristotele. (2022). *Metafisica, con testo greco a fronte* (Trad. E. Berti). Laterza.
- Aristóteles. (2013). *Metafisica* (Trad. V. García Yebra). Edición trilingüe. Gredos.
- Berti, E. (1997). Da chi è amato il Motore Immobile? (Su Aristotele, *Metaph.* XII 6-7). *Méthexis*, 10, 59-82.
- Berti, E. (2002). La causalità del Motore immobile secondo Aristotele. *Gregorianum*, 83(4), 637-654.
- Berti, E. (2004). *Aristotele. Dalla dialettica alla filosofia prima con saggi integrativi*. Edizione Bompiani. Il Pensiero Occidentale.
- Berti, E. (2005). *Nuovi studi aristotelici. II, fisica, antropologia e metafisica*. Morcelliana.
- Berti, E. (2007). Ancora sulla causalità del motore immobile. *Méthexis*, 20, 7-28.
- Berti, E. (2008). *Struttura e significato della Metafisica di Aristotele*. EDUSC.
- Berti, E. (2009). *Nuovi studi aristotelici. IV/1. L'influenza di Aristotele: Antichità, Medioevo e Rinascimento*. Morcelliana.
- Berti, E. (2010a). *Ser y tiempo en Aristóteles*. Editorial Biblos.
- Berti, E. (2010b). *Nuovi studi aristotelici. IV/2. L'influenza di Aristotele Età moderna y contemporanea*. Morcelliana.
- Berti, E. (2011). La finalità del motore immobile di Aristotele tra *Metafisica*  $\Lambda$  7 e  $\Lambda$  10. *Humanitas*, 66(4), 555-567.
- Berti, E. (2015). Continua il dibattito sulla causalità del motore immobile. *Analecta Humanitatis*, 29, 205-213.
- Brock, A. L. (2011). La causalità del motore immobile nel commento di Tommaso d'Aquino a *Metafisica* XII. *Humanitas*, 66(4), 644-666.
- D'agostino, S. (2011). Il nuovo antico Aristotele di Enrico Berti. *Gregorianum*, 92, 584-605.



- Ferrater Mora, J. (1950). *Diccionario de filosofía*. Montecasino.
- Monaco, D. (2013). La causalità del motore immobile in aristotele, *Metaphysica*, libro lambda. Su alcune recenti interpretazioni. *Boletino della Società Filosofica Italiana*, 209, 20-30.
- Natali, C. (1997). Causa motrice e causa finale nel libro Lambda della Metafisica di Aristotele. *Méthexis*, 10, 105-123.
- Pontificia Facoltà Teologica della Sardegna. (2021, 31 de marzo). *La finalità del motore immobile in Aristotele* [Video]. YouTube. <https://youtu.be/ThPANDWN1B0?si=G-mPE1cx4AUWrnN7>
- Reale, G. (1977). *Introduzione a Aristotele*. Laterza.
- Reale, G. (2009). *Introduzione, traduzione e commentario della "Metafisica" di Aristotele*. Bompiani.
- Rosmini TV - Philosophical Channel. (2017, 7 de junio). *Videocorso "Le prove dell'esistenza di Dio nella filosofia classica" Lez. 1 - Prof. E. Berti* [Video]. YouTube. <https://youtu.be/OIzOh7S6NK8?si=QyySpHu1zslPNRP8>
- Ross Hernández, J. A. (2007). *Dios, eternidad y movimiento en Aristóteles*. EUNSA.
- Seminara, S. (2013). L'Aristotele di Enrico Berti: un aggiornamento. *Studium*, 109, 434-447.
- Teofrasto. (1991). *Algunas cuestiones de metafísica* (Trad. M. Candel). Anthropos.
- Tommaso d'Aquino. (2005). *Commento alla Metafisica di Aristotele* (Trad. L. Perotto). Edizioni Studio Domenicano.
- Torrijos Castrillejo, D. (2011). Santo Tomás de Aquino y el motor inmóvil. *Revista española de filosofía medieval*, (18), 123-135. <https://dialnet.unirioja.es/ejemplar/296725>
- Villagrasa, J. (2006). Attualità della metafisica di Aristotele. Conversazione con il Prof. Enrico Berti. *Alpha Omega*, IX(2), 341-350.